

PRINCIPIOS ELEMENTALES



PRINCIPIOS ELEMENTALES DEL SOCIALISMO



VICEPRESIDENCIA DE FORMACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE

PRINCIPIOS ELEMENTALES DEL SOCIALISMO

Autores:

Comisión Redactora; Colección Cuadernos de Formación.

Primera Edición; octubre 2025

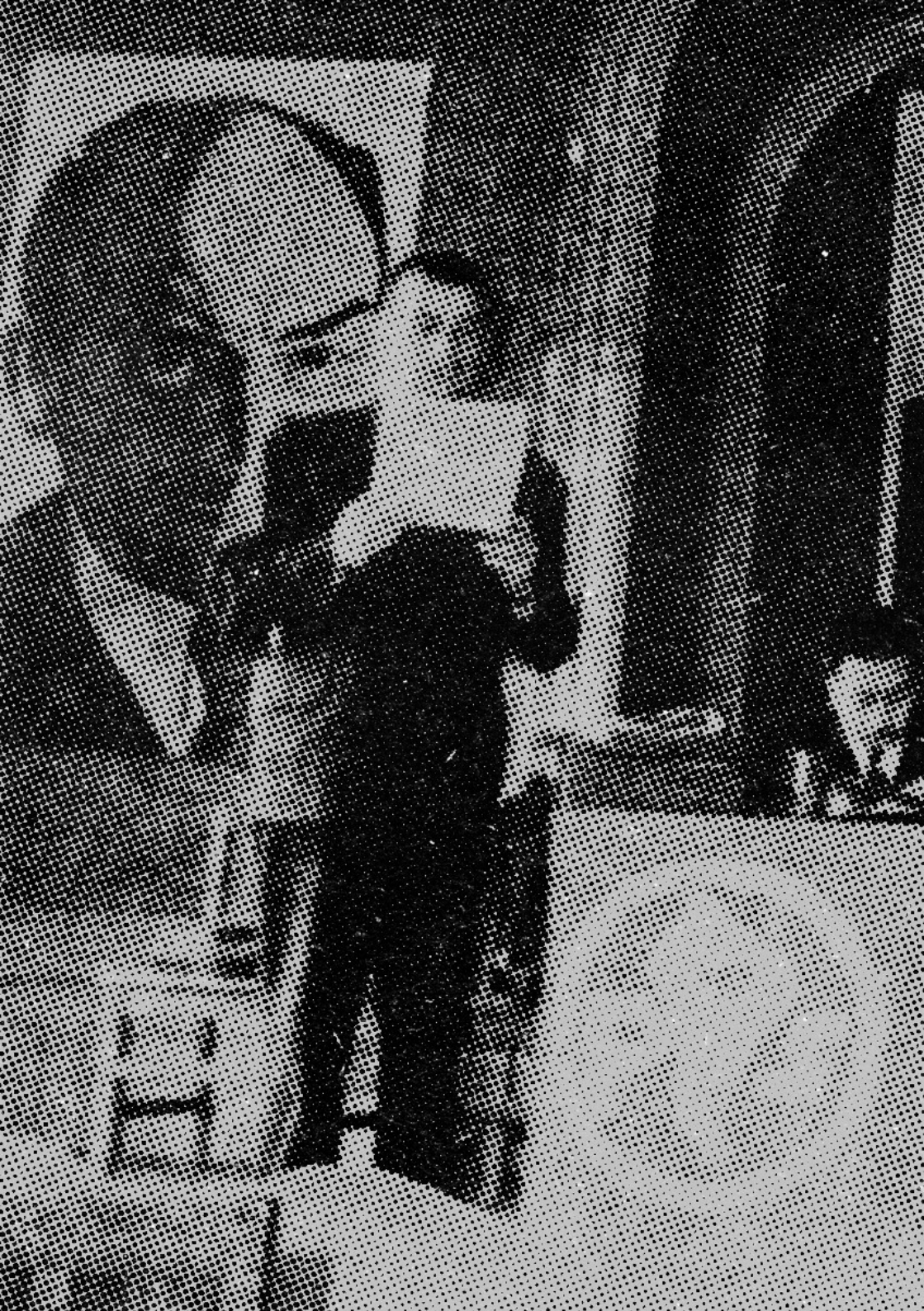
Diseño y Edición:

Rodrigo Belmar

Portada y contraportada:

Camilo Bascuñán

EDITORIAL PRENSA LATINOAMERICANA
PARÍS 873, SANTIAGO
SANTIAGO DE CHILE



ÍNDICE

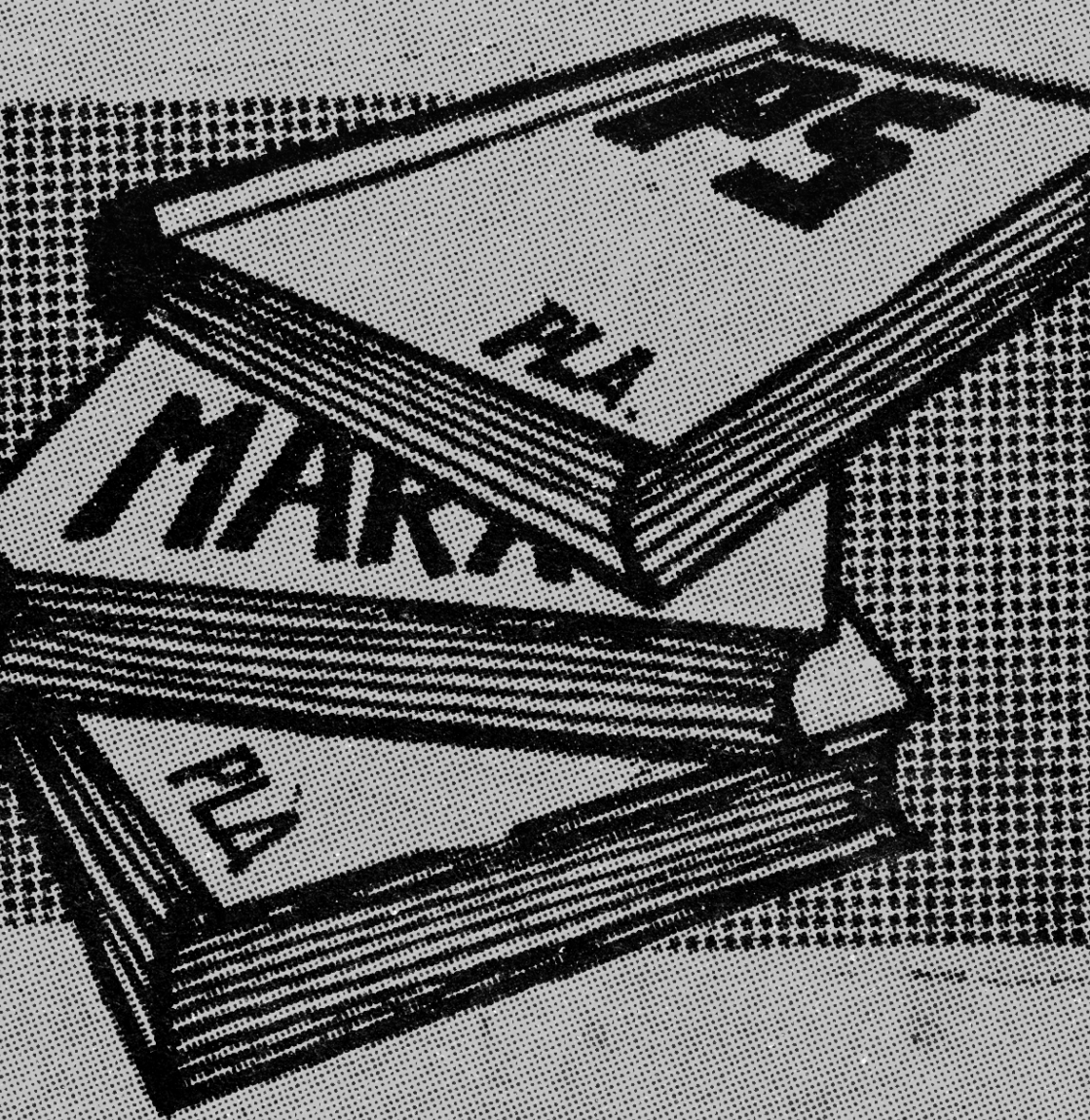
Préambulo	6
I. De lo abstracto a lo concreto	8
II. La Formación Social	24
III. El Modo de Producción Capitalista	39
IV. El Estado y su transformación	64
V. Algunas conclusiones	79
Bibliografía	81

Preámbulo

En el pasado, nuestro Partido editaba lo que actualmente es considerado un clásico del socialismo chileno, llamado “Los fundamentos del marxismo”, escrito por el compañero Julio César Jobet. En éste, se resalta que, para los socialistas, el marxismo es un método de interpretación de la realidad, es decir, un lente que nos permite acercarnos a una sociedad contemporánea en permanente cambio, y así poder transformar la realidad. En este sentido, es un método que se encuentra en constante diálogo con la materialidad social que pretende interpretar, abarcando nuevas experiencias, nuevos avances, para evitar su cristalización en una serie de dogmas que no correspondan con lo que experimentan nuestras sociedades en su día a día; los socialistas debemos examinar nuestra existencia diaria, nacional e internacional, confrontando los hechos con la teoría, con la máxima de que si la realidad no coincide con la teoría, es mala suerte para la teoría. Esta es la única forma de constituir, en nuestra práctica teórica y política, los caminos concretos que debemos atravesar para la transformación social; caminos que no están delimitados por la providencia, sino que se hace camino al andar.

Este texto no pretende convencer nostálgicamente respecto a un dogma paralizado, sino entregar herramientas analíticas a nuestros militantes en base a un pensamiento que debe renovarse rigurosamente todos los días, en torno a las problemáticas sociales actualmente existentes, y cuyo corazón no resuelto se encuentra precisamente en los cambios que transforman a la sociedad, de forma paciente y perenne. Los socialistas, como dice la canción, ni vivimos del pasado, ni damos cuerda al recuerdo, somos turbia y fresca agua que atropella sus comienzos. Sin mayores dilaciones, y para cerrar este preámbulo, les dejamos una cita del texto de Jobet: “Los socialistas afirman que la teoría marxista es justa en sus líneas generales e insuperable en su parte crítica, pero todavía es incompleta. De ahí el valor de la lucha constante, de la práctica revolucionaria, para enriquecerla y perfeccionarla.” (Jobet, 1971)

s, folletos y documentos de
narios de Prensa Latinoamer
a y de otras publicaciones
ranjeras.



I. DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO

Carlos Marx fue un pensador de gran importancia, realizó aportes a la filosofía, la sociología, la economía y la historia. Durante el año 2005 fue elegido por los auditores de la BBC como el filósofo más importante de la historia (BBC, 2005). En 2017, el mismo medio publicó un artículo donde se resalta la vigencia del filósofo de Tréveris, lo interesante de este último es que plantea las problemáticas actuales donde Marx nos permite observar con rigurosidad cuestiones como la desigualdad, los monopolios y las crisis económicas (Seitz, 2017). La vigencia del pensamiento de Marx no reside en una cuestión nostálgica, sino más bien, en que ese pensamiento se encuentra de nuestro lado en el mar de contradicciones sociales que actualmente experimentamos, no solamente expresadas a través de cuestiones tan relevantes como el calentamiento global, sino que también por medio de la actual ultraderecha que, apuesta por dar una batalla cultural contra los derechos sociales y las conquistas populares, lo cual debemos entender como expresión de una etapa particular del capitalismo a nivel mundial.

En un mundo donde afloran fenómenos como las “fake news”, el individualismo neoliberal, el populismo, etc. Abundan en nuestra vida cotidiana elementos que nublan la visión sobre la realidad. En el contexto particular de Marx, entre esos elementos se encontraban fundamentalmente la religión y la ideología, formando un velo que nos impide acercarnos a la realidad social de forma efectiva, es decir, obstruyen el conocimiento. El desarrollo de las sociedades lleva consigo el desarrollo de sus visiones de mundo, horizontes colectivos y su cultura, desarrollo que se encuentra determinado por los procesos sociales que experimenta cada comunidad humana, para Marx, en este sentido se van construyendo dogmas que nublan nuestra visión, por esto, la dialéctica marxista y el materialismo constituyen los “lentes” con los cuales podremos aproximarnos a este mundo que se encuentra en movimiento permanente.

El marxismo como **método de interpretación de la realidad**, nos plantea análisis que van de lo abstracto a lo concreto, para poder ahondar en los en-

tresijos de una realidad compleja. Pero antes de explicar aquello, debemos exponer lo que existe detrás de este método, que es la concepción materialista de la historia.

1. Materialismo y ser social

“No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”

(Marx & Engels, Obras Escogidas Vol. 1, 2016, pág. 373)

Para Carlos Marx era muy importante romper con la ideología que se había formado en las lecturas de la historia de la humanidad, pues los historiadores hasta ese entonces hablaban de una historia construida por héroes, mártires, dioses y los Estados. Tipos de relato que a veces podemos ver en cierto sector de la derecha cuando señalan que “Pinochet salvó a Chile del comunismo”, una imagen completamente ideologizada a través de darle un sentido heroico a una figura, aislándola de sus funestas acciones y el contexto que lo posicionó como dictador. Otro ejemplo, es cuando a veces se señala que la Primera Guerra Mundial comenzó por el asesinato del archiduque Francisco Fernando, ignorando las complejas circunstancias que dieron lugar a ese hecho. Marx piensa que esta es una visión **simplista** de la historia, y que el real escenario de la historia de la humanidad se encuentra en lo que entendemos como sociedad civil, o parafraseando a Salvador Allende, **la historia la hacen los pueblos** (Allende, 1973). Esta es la piedra angular de la concepción materialista de la historia.

La sociedad civil es la protagonista de la historia

Sin embargo, es necesario entender en qué sentido Marx plantea que la sociedad civil es la protagonista de la historia. Como primera advertencia nos

plantea que **esta sociedad no hace la historia en circunstancias elegidas por esta**. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentra directamente, que existen y transmite el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.” (Marx & Engels, 2016, pág. 250) Es fundamental la comprensión de que los seres humanos hacen su vida en condiciones que se encuentran **fuera de su voluntad individual**, transmitidas por el **desarrollo histórico de las sociedades**, es decir, existe una realidad fuera de nuestra conciencia que determina nuestras acciones. Esta realidad es lo material, en tanto corresponde a aquello en lo cual se sustenta nuestra existencia como seres conscientes. Nuestra conciencia y nuestras ideas “no son más que las cosas materiales trasplantadas y traducidas en la cabeza de los hombres” (Marx & Engels, 2016, pág. 474). Es decir, **nuestras ideas no son más que interpretaciones y consideraciones de los seres humanos sobre la realidad objetiva**.

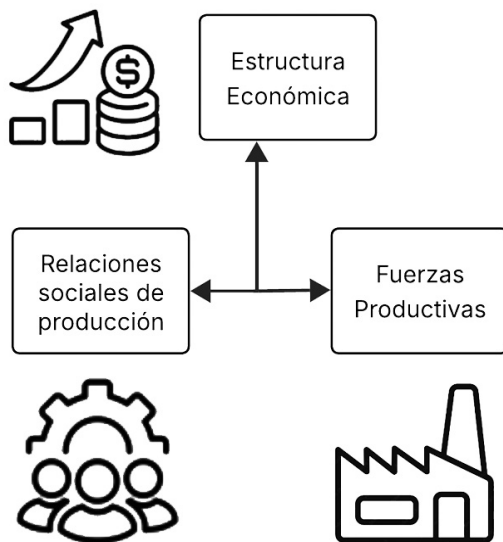
Como segundo aspecto del protagonismo de la sociedad civil, para Marx, los hechos históricos se encuentran determinados por el cómo los seres humanos establecen relaciones sociales **para intervenir y transformar la naturaleza** en función de **satisfacer necesidades** y crear otras nuevas (Cohen, 1986). Esto es relevante en dos dimensiones, 1) la historia no se conforma a través de grandes eventos como si fuese una mitología, sino como un **proceso de largo aliento** de la organización compleja de la humanidad; y 2) la sociedad civil es protagonista de la historia porque es **capaz de producir su vida** y sus condiciones de existencia. Explicaremos esto detenidamente. Partamos con la premisa de que “La esencia humana no es algo abstracto inherente al individuo. Es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx & Engels, 2016, pág. 427). Lo que Marx quiere decir con esto es que **la esencia humana se define a partir de las prácticas sociales de los individuos**. Estas prácticas constituyen **relaciones con los otros**, y estas relaciones se deben fundamentalmente a que la única forma de satisfacer las necesidades, siempre crecientes de los seres

humanos, es mediante la organización colectiva. Sólo socialmente la humanidad puede desarrollar las capacidades para cambiar su situación vulnerable, conociendo y transformando la naturaleza en aquel proceso. Estas relaciones sociales de los seres humanos es lo que Marx llamará más tarde como **condiciones materiales de vida**, que resultan determinantes para explicar la “sociedad civil” (Marx & Engels, 2016). El ser humano no nacería bueno o sería inherentemente malvado, sino que su esencia es resultado de sus condiciones materiales de vida y de sus decisiones en aquellas condiciones.

Condiciones materiales y estructura económica

Estas condiciones materiales de vida, configuran una realidad material que, si bien nace por los seres humanos, comienza a desarrollarse de forma independiente a la voluntad individual. “En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.” (Marx & Engels, 2016, pág. 373) Esta cita de Marx nos introduce un nuevo concepto, que es el de **fuerzas productivas** materiales, que no es más que el potencial productivo de la sociedad. Las relaciones sociales que establecen los seres humanos entre ellos mismos y las fuerzas productivas, con la finalidad de producir su vida, forman la **estructura económica**, la base material de las sociedades.

El desarrollo de estas fuerzas productivas está íntimamente ligado a las formas que adquieren las relaciones sociales de producción, en otras palabras, el cómo se produce determina las fases de desarrollo de las fuerzas productivas. Y también por el cómo se utilizan los **medios de producción**, que no son más que objetos con capacidad productiva. Estas estructuras al aparecer como algo independiente de nuestra propia voluntad, por ser necesarias para la producción de la vida social, le dan cuerpo o forma a la vida de los individuos, determinando así, su conciencia (Cohen, 1986).



Las estructuras sociales y el materialismo

En este sentido, el materialismo considera que la sociedad humana se desarrolla a través de procesos históricos configurados por las prácticas sociales y las relaciones sociales de producción, en una realidad material que existe independiente de nuestra voluntad individual. Esta realidad social construida a través de relaciones constituyen estructuras, donde podemos separar analíticamente **la estructura económica, la estructura político-jurídica y la estructura ideológica**. Esta noción podría parecer rígida, sin embargo, para Marx era fundamental este carácter social de las estructuras, debido a que es precisamente aquello lo que abre la posibilidad de transformación. Parafraseando al destacado sociólogo Enzo Faletto, **las estructuras sociales son producto de las conductas colectivas de los seres humanos, por lo tanto, aún cuando sean sólidas y perdurables, son continuamente transformadas por los movimientos sociales** (Faletto & Cardoso, 1979).

La base de estas estructuras vendría a ser la económica, en tanto es la que permite la subsistencia del conjunto de la sociedad, que definimos anteriormente como aquella estructura definida por las relaciones entre seres humanos y fuerzas productivas. El marxismo clásico consideraba que las estructuras políticas e ideológicas eran un reflejo directo de la económica, sin embargo, proponemos que Marx y Engels aspiraban a definir una particularidad de lo político y de lo ideológico, que también condicionan aspectos de la vida social. Definiremos brevemente estas estructuras:

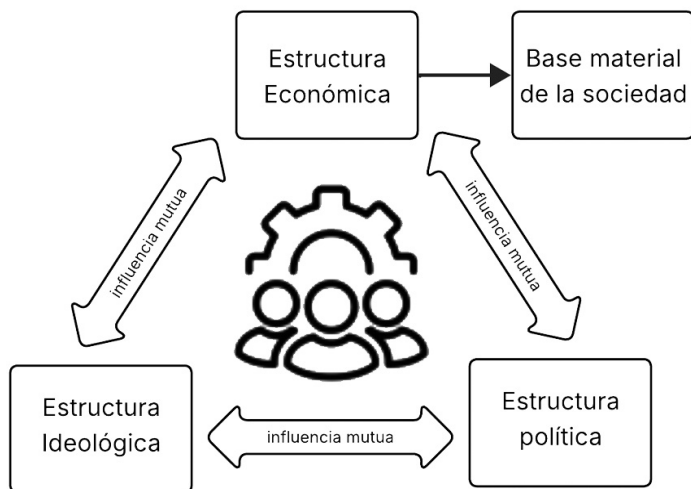
La estructura ideológica. Son las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones materiales de existencia (creencias, interpretaciones, etc.), que se reproducen a través de sus prácticas cotidianas. Althusser nos otorga el ejemplo del creyente que va a misa, se arrodilla, reza, se confiesa y cumple penitencia, su creencia en Dios no se reduce al acto de creer, sino que su fe se encarna en una serie de prácticas cotidianas (Gorriti, 2020).

La estructura político-jurídica. Se puede definir como las instituciones y aparatos que solidifican determinadas relaciones de dominación y de poder de un momento histórico específico (Linares, 2015).

Las ideas de una época, la cultura, la forma de organización, las estructuras políticas e ideológicas de una sociedad se desarrollan siendo condicionadas por los procesos materiales. No obstante, es fundamental comprender que estas cuestiones ideológicas y políticas también determinan lo material, en el sentido de que estos factores ejercen influencia en el curso de las luchas históricas y condicionan su forma, en un **juego mutuo de acciones y reacciones**. (Marx & Engels, 2016).

En otras palabras, lo estrictamente material no sería un determinante unilateral de la historia, sino que es la base sobre la cual se desarrollan los demás determinantes políticos y sociales, que son diversos como diversa es la sociedad.

Lo material por su relevancia en la subsistencia y desarrollo del género humano, se impone a través de los diversos factores que interactúan en la historia de los seres humanos y le da forma a las problemáticas sociales.



2. El método dialéctico: unidad de lo diverso

“Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso.”
(Marx, 2007, pág. 21)

Habiendo entendido el materialismo, podemos pasar a comprender el método de análisis de Marx, o más conocido como método dialéctico. Para el pensador de Tréveris, era nuclear terminar con otra ideología, la que aísla lo que se estudia, o en palabras de Georgi Lukács “El método dialéctico apunta a comprender la sociedad en su conjunto. El pensamiento burgués se ocupa de los objetos que surgen de estudiar los fenómenos de forma aislada” (Lukács, 1970, pág. 60). Aislar lo económico de lo político, lo social de lo político, lo

económico de lo social, para Marx es un profundo error. Un ejemplo de esto es cuando la derecha utiliza sólo el factor económico para sus propuestas, por ejemplo en la educación, cuando señalan que la educación debe ser un bien de consumo, es por una exclusiva mirada económica donde el mercado regularía la calidad educacional, ignorando todas las demás consecuencias sociales como la desigualdad en el proceso. Sólo se puede explicar la sociedad, en tanto somos capaces de explicarla con el conjunto de sus estructuras.

Para Marx, la realidad se nos aparece en primera instancia como una totalidad caótica, es decir, lo que percibimos inmediatamente no es confiable para explicar la complejidad de la realidad, pues debe ser ordenada mediante la reflexión teórica para poder captarla rigurosamente, de lo contrario simplemente tenemos la turbulencia de la vida ocurriendo sin que podamos hacer mucho al respecto. Comparando su labor con el científico, debido a que con nuestros sentidos no podemos captar que la materia se compone a través de átomos, sino que debe observarse a través de un microscopio y realizar una labor intelectual de explicar lo que se ve mediante este instrumento, así mismo, para el pensador alemán la composición social no se encuentra a simple vista y su microscopio para comprenderla es el pensamiento. Pero el mero pensamiento no basta, debe ser sometido a un razonamiento lógico, que Marx llama su **método dialéctico**, que para él no es más que el paso de lo abstracto a lo concreto. ¿Qué significa esto? Pues se trata de concebir el conjunto de relaciones sociales y determinaciones históricas sobre las cuales reposa la sociedad, explicaremos esto inmediatamente.

Determinaciones, relaciones y estructuras

Para comprender el método dialéctico de Marx, es necesario partir de algunos conceptos fundamentales: lo abstracto, lo concreto y las determinaciones. Primero definiremos cada uno de ellos, y luego ejemplificaremos su funcionamiento en el análisis de la realidad social. En el pensamiento dialéctico, **lo**

abstracto no es simplemente algo confuso o indefinido, sino aquello que ha sido *separado de sus múltiples relaciones*. Es el punto de partida del conocimiento, una categoría general que aún no ha sido desarrollada en su totalidad. **Lo concreto**, en cambio, no es lo inmediatamente dado, sino el *resultado de una síntesis teórica rica en determinaciones*. Como señala Marx en la Introducción a los Grundrisse, “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones” (Marx, 2007, pág. 21). **¿Y qué son esas determinaciones?** Son las **mediaciones reales y conceptuales** que permiten entender cómo se constituye una forma social en un momento histórico determinado. Son **categorías que permiten representar la realidad material en el trabajo teórico**. Pero a estas determinaciones hay que dotarlas de un contexto. En este sentido, una categoría como “trabajo”, “capital” o “dinero” no puede ser entendida aisladamente, sino en el **entramado social que le da forma y función**. Cuando estas determinaciones se ubican en contextos históricos específicos, se convierten en **determinaciones históricas**, esenciales para el análisis materialista de la sociedad.

Marx ilustra esta lógica en su texto Trabajo Asalariado y Capital, con un ejemplo contundente:

“Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí dinero, ni el azúcar el precio del azúcar.” (Marx & Engels, 2016, pág. 82)

Con este ejemplo, Marx nos muestra que ninguna cosa tiene un significado social o económico por sí misma. Una máquina no es “capital” por su mera existencia técnica; sólo deviene capital cuando está inserta en relaciones sociales específicas de producción y explotación. Del mismo modo, una persona no es naturalmente esclava: solo determinadas relaciones sociales históricas

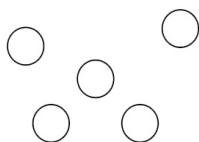
hacen posible esa condición.

El método dialéctico parte, entonces, de categorías abstractas, pero no se detiene allí. Las desarrolla en una totalidad concreta, mostrando cómo estas formas sociales emergen, se transforman y se explican a partir de relaciones históricas siempre cambiantes. Marx en los *Grundrisse* nos otorga una explicación bastante completa sobre esto “La población es una abstracción si dejas de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan (...) Si comenzara, pues, por la población tendría una **representación caótica del conjunto** y, precisando cada vez más, llegaría a **determinaciones cada vez más simples**: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una **rica totalidad con múltiples relaciones y determinaciones.**” (Marx, 2007, pág. 21)

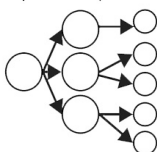
La primera lectura puede resultar un poco confusa por los conceptos utilizados por el pensador alemán, así que ahondaremos en lo que representa esta cita. Marx parte desde una categoría general -en este caso, “población”- que al principio parece concreta, pero en realidad es muy abstracta porque no dice nada sobre su estructura interna. Para que deje de ser sólo una etiqueta y se convierta en conocimiento riguroso, **hay que descomponer el concepto de población en los elementos sobre los cuales reposa**: las clases, las relaciones, las formas políticas que la constituyen, etc. Esa descomposición lleva a descubrir las **categorías más básicas de la vida social** -como el trabajo, el valor o el capital-. Pero ahí no termina el análisis. Una vez comprendidas estas categorías fundamentales, *el pensamiento debe volver a la totalidad inicial, reconstruyéndola como una realidad pensada, ordenada, con sentido*. Ya no es un caos, sino una totalidad rica en determinaciones, *unidad de lo diverso*.

Este movimiento de lo concreto-aparente a los conceptos abstractos y de ahí nuevamente a lo concreto-pensado, es la clave del método dialéctico. Es un proceso activo que no acepta las cosas tal como se presentan, sino que busca comprenderlas en sus relaciones, en sus contradicciones o conflictos, y en su historia. Por eso Marx señala que su teoría tiene una orientación práctica, “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” (Marx & Engels, 2016, pág. 428). Porque comprender la realidad en su complejidad *nos permite también identificar dónde están las posibilidades de cambio*.

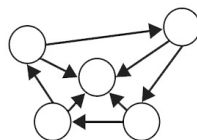
1) Concreto-aparente: Totalidad caótica de cosas aisladas (lo abstracto).



2) Conceptos abstractos: Descomposición de la totalidad caótica hasta llegar a los elementos más básicos que la componen



3) Lo concreto pensado: Reconstrucción de la totalidad para ordenarla bajo la comprensión de los elementos y sus relaciones que la constituyen.



Daremos un ejemplo para que se pueda comprender bien: Durante las movilizaciones estudiantiles del 2011 en Chile, la consigna que agrupó a estudiantes tanto universitarios como secundarios fue la de “Educación gratuita y de calidad”. Se encontraban aquellos que consideraban aquella consigna como utópica, que era imposible de realizar; los estudiantes mismos que defendían la consigna entre manifestaciones pacíficas y violentas; el concepto de educación y, para no extender tanto el ejemplo, el concepto de gratuidad. Pero para comprender lo concreto de estos fenómenos, es necesario aplicar el método dialéctico:

1) Concreto-aparente: A simple vista, los hechos parecen desordenados: grandes marchas, tomas de liceos y universidades, encapuchados enfrentando a Carabineros, debates televisivos, y una ciudadanía dividida. Sin embargo,

esta apariencia caótica sólo puede ser comprendida si descomponemos sus elementos en sus determinaciones.

2) Conceptos abstractos: Tomemos el concepto de “educación”. En el marco del modelo chileno heredado de la dictadura de Pinochet la educación fue concebida como un bien de consumo, en lugar de un derecho social. Esta lógica mercantil se plasmó, por ejemplo, en el sistema de vouchers, la ley LOCE que redujo el rol del Estado en la educación a la mera regulación, la municipalización y el Crédito con Aval del Estado (CAE), cuyas normas transitorias no se habían cumplido. Los estudiantes universitarios, en este contexto, acusaban que aquel modelo educativo reproducía la desigualdad debido a que dejaba a miles de estudiantes de clase media baja y pobres endeudados. Por otro lado, los estudiantes secundarios acusaban el lucro de los sostenedores de los liceos, debido a la capacidad de seleccionar a los estudiantes y pedir copago a las familias, además de lo que reciben de la subvención estatal. Estos hechos indicaron que el derecho a la educación en la Constitución está supeditado a la libertad de enseñanza, entendida como la posibilidad de comerciar con la educación (Jara, 2021).

El concepto de “gratuidad”, por su parte, fue rápidamente caricaturizado por los sectores más conservadores. Se le acusó de ser una idea “populista” e “insostenible”. Desde los sectores empresariales y políticos, se activó una defensa ideológica del modelo vigente, donde el Estado debía cumplir un rol subsidiario, y el mercado, supuestamente eficiente, debía asignar los recursos. Lo que se rechazaba, en el fondo, era la idea de que el Estado asumiera la responsabilidad de garantizar derechos sociales universales. El, entonces, presidente Sebastián Piñera señaló: “Requerimos, sin duda, en esta sociedad moderna una mucho mayor interconexión entre el mundo de la educación y el mundo de la empresa, porque la educación cumple un doble propósito: es un bien de consumo. (...) Significa conocer más, entender mejor, tener más cultura, poder aprovechar mejor los instrumentos y las oportunidades de la vida para la

realización plena y personal de las personas, pero también la educación tiene un componente de inversión.” (Emol, 2011)

Para los estudiantes, la gratuidad representaba ver a la educación finalmente como un derecho y no como un bien de consumo, expresado en la consigna “Fin al lucro”. Pero, a su vez, esto expresaba un cuestionamiento al modelo de mercado en su conjunto, pues la gratuidad implicaba el fin al endeudamiento, por ende, un paso hacia el fin de la reproducción de la desigualdad. En este mismo sentido, la “calidad” en la consigna no es superfluo, la calidad consiste en la garantía de movilidad social y de democratización del conocimiento para una sociedad tan desigual como la chilena. En este contexto, cuando los estudiantes exigen “educación gratuita y de calidad”, no están simplemente haciendo una petición técnica: están desafiando una estructura social completa, una forma histórica de organizar el saber, el acceso al conocimiento, y la reproducción de las desigualdades (Smink, 2011).

3) Concreto-pensado: Por lo tanto, tenemos que los estudiantes movilizados por la consigna “Educación gratuita y de calidad” expresan conflictos heredados por una visión mercantil de la educación constituida en dictadura, y que mantuvo importantes resabios luego del regreso a la democracia. Estos conflictos implican la reproducción de la desigualdad estructural de la sociedad chilena. A su vez, en este proceso se hizo notar un sector gobernante que consideró negativas las exigencias de los estudiantes en función de la defensa de aquel modelo (aunque posteriormente se abrieron al diálogo, luego de distintos incidentes en el contexto de protesta). Todo esto resulta en los estudiantes demandando al Estado la educación como un derecho, con una democratización del acceso bajo la gratuidad y una garantía de movilidad con la calidad, para avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Podemos concluir también que la comprensión de la complejidad de aquellas manifestaciones, abrió paso a que durante el segundo Gobierno de Michelle

Bachelet se dio el primer paso para una educación gratuita mediante la conocida política de “Gratuidad”, que permitió el acceso de los hijos de los trabajadores a la educación sin tener que sufrir el excesivo endeudamiento que mantiene el sistema. Sin embargo, aún hay muchas cosas que solucionar en el modelo, que sigue siendo esencialmente de mercado, *para esto es necesario pensar dialécticamente la sociedad, para continuar pensando posibilidades de cambio.*

República Argentina
Paraguay



¡Vuelvenos esta...



II. LA FORMACIÓN SOCIAL

Ahora que entendemos la concepción materialista de la historia y el método dialéctico de Marx, podemos comprender los aspectos sociológicos del marxismo, es decir, ya entramos en el análisis concreto de la realidad concreta.

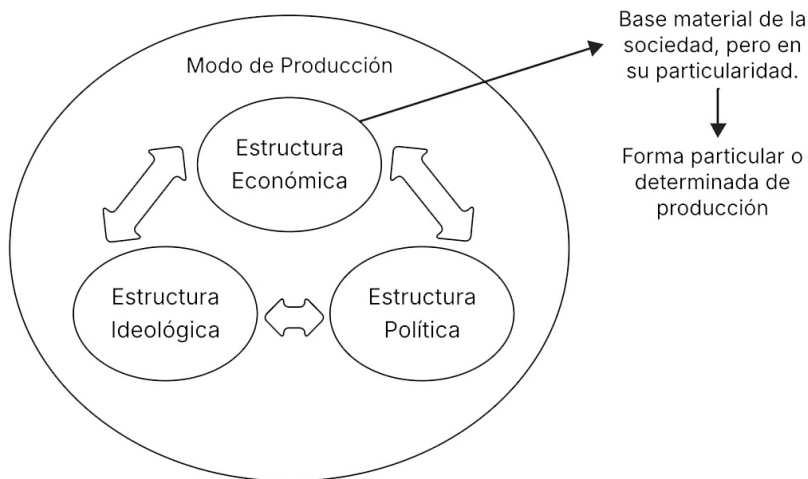
1. Formación social y modos de producción.

“Llamaremos Modo de Producción al concepto científico de sociedad que nos indica como ella se organiza en base a las relaciones de producción (...) Llamaremos Formación Social a toda sociedad históricamente determinada.”
(Harnecker & Uribe, 2024)

Para explicar lo que es una formación social debemos explicar primero en qué consiste un Modo de Producción o MDP. Un Modo de Producción es una **categoría pura**, una determinación **abstracta**, que nos permite establecer los **elementos generales específicos** sin los cuales una sociedad determinada no podría producir en un momento histórico particular. Por ejemplo, el Modo de Producción Capitalista, puede tener distintas formas de acumulación de capital, pero sin acumulación de capital no puede existir, al igual que la explotación tiene muchas formas de existir en la realidad, pero sin explotación no puede existir capitalismo. Estos elementos para Marx, en su generalidad, son **la interacción particular entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas**. En otras palabras, el Modo de Producción es la *forma específica en que la actividad humana se organiza dentro de una sociedad para satisfacer sus necesidades, lo que genera estructuras políticas e ideológicas particulares en su desarrollo*. En el mismo ejemplo de sociedad capitalista, las relaciones capitalistas de producción -en base a la acumulación y la explotación- (económico) generan el aparato legal de la propiedad privada (jurídico-político) y la creencia en la importancia del individuo y el emprendimiento (ideológico). O en palabras del mismo Marx:

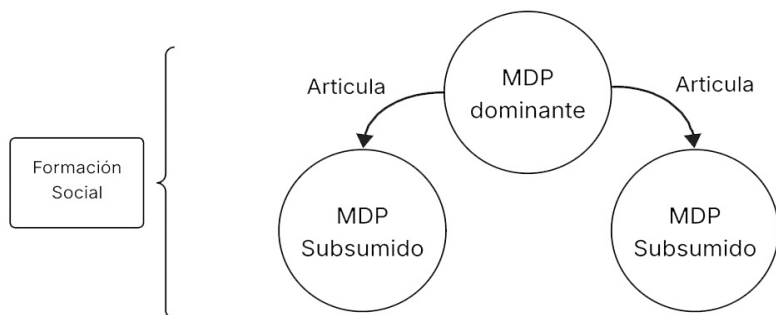
“En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción. (...) Estas relaciones sociales que contraen los productores entre sí, las condiciones en que intercambian sus actividades y toman parte en el proceso conjunto de la producción variarán.” (Marx & Engels, 2016, pág. 82)

“La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social.” (Marx & Engels, 2016, pág. 373)



Se entiende como una categoría abstracta en el sentido de que nunca se va a encontrar un Modo de Producción puro en la realidad, sino que generalmente convive con distintos modos de producción al mismo tiempo, donde si

bien existe un MDP dominante, los otros existen subsumidos a este. **La forma en que este MDP articula a los otros MDP la entenderemos como Formación Social** o sociedad históricamente determinada, una totalidad concreta-pensada, que configura relaciones sociales complejas en su seno.



Para explicar esto, tomaremos un ejemplo que se encuentra en los Cuadernos de Educación Popular de Marta Harnecker y Gabriela Uribe. Chile durante sus primeros años se encontraba bajo un Modo de Producción Colonial dominado por la figura de la hacienda (estructurado por relaciones entre señores de la hacienda, capataces y campesinos), sin embargo, poco tiempo después de la independencia, el país comienza un proceso de integración al capitalismo mundial. El Modo de Producción Capitalista que se desarrollaba en los países europeos interactúa con nuestra particular estructura económica, principalmente mediante la extracción de recursos naturales por parte de empresas extranjeras, generando una burguesía nacional rentista, que cobra a los capitales extranjeros los derechos por explotar nuestros recursos. Como esta burguesía no favorecía el desarrollo de una industria nacional propia, no desplaza completamente al antiguo modo de producción, por lo tanto, *el capitalismo por su capacidad productiva se instala como el MDP dominante, pero conviviendo con el MDP colonial*. Así tenemos un Chile con un prole-

tariado principalmente minero y un campesinado con fuerte presencia, al mismo tiempo que existen dos fuertes clases dominantes, la burguesía rentista y los terratenientes (Harnecker & Uribe, 2024), configurando así nuestra formación social con sus particularidades económicas, políticas e ideológicas.

Para finalizar, la socióloga argentina, Jacinta Gorriti, nos entrega una excelente explicación de este punto: “El concepto de Modo de Producción es un objeto abstracto que no existe más que representado en formaciones sociales históricamente determinadas (...) Una Formación Social está constituida por la articulación de diferentes modos de producción, de los cuales uno es dominante: en las formaciones sociales capitalistas, el modo de producción capitalista domina. Esa articulación no es la simple concretización de modos de producción ‘puros’; más bien es el anudamiento específico de formas siempre singulares de existencia de esos modos de producción en su vinculación en conjunto.” (Gorriti, 2020, págs. 12-13)

2. Teoría de las clases sociales y lucha de clases.

“En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellos forman una clase.” (Marx & Engels, 2016, pág. 341)

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases.” (Marx & Engels, 2016, pág. 21)

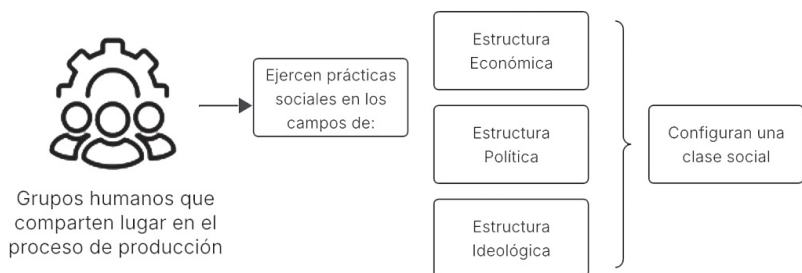
Definición estructural de las clases sociales

Las clases sociales son inseparables de lo que comprendemos como Modo de Producción, pues se determinan principalmente por las relaciones sociales de producción. Las relaciones sociales de producción, hasta nuestros días, están sí o sí determinadas por la **división social del trabajo**, es decir, por *cómo los seres humanos se asignan distintos roles en un proceso de producción* históricamente determinado, ya que para producir se requiere de una organización colectiva particular. Estos roles implican: **1) relaciones específicas con los otros roles y las fuerzas productivas, y 2) una proporción particular de apropiación de la parte que disponen en la distribución de la riqueza social** (la riqueza producida por el conjunto de la sociedad). Estos dos aspectos conforman el nivel estructural, o **condiciones económicas de existencia**, que constituye a una clase social. Existe una tendencia en las Ciencias Sociales de evaluar a las clases sociales según sus ingresos, generando así los conceptos de clase alta, clase media y clase baja, pero este criterio de estratificación socioeconómica no entra en la médula del origen de las clases, pues no ahonda en la relación específica entre estas.

Hasta acá, para sintetizar, el ser humano para sobrevivir debe contraer relaciones, su sobrevivencia depende del cómo a través de estas relaciones se satisfacen necesidades comunes, y la sociedad debe organizarse en distintos roles para esto, constituyendo así un Modo de Producción; a su vez, estos roles constituyen el nivel estructural de las clases sociales, en tanto se comparten condiciones económicas de existencia. Por lo tanto, **las clases sociales son grupos humanos definidos principalmente, pero no exclusivamente, por su lugar en el proceso de producción** (Gorriti, 2018).

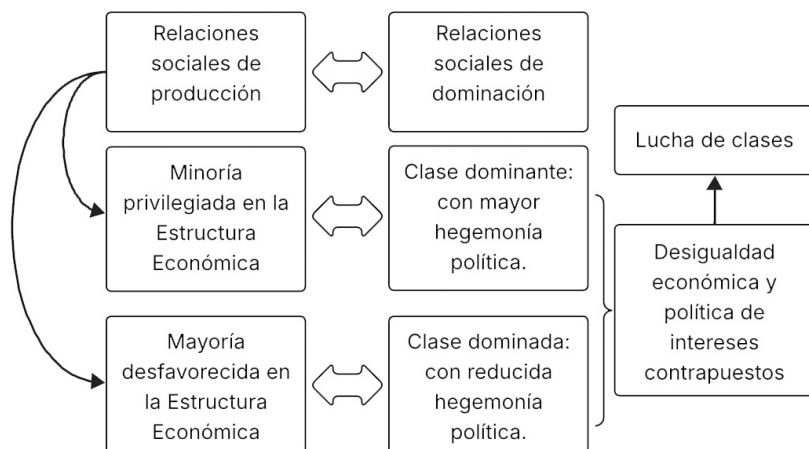
Los intereses y formas de vida de las clases sociales tienen una base económica debido a la definición de clase en función del lugar que se ocupa en la producción, no obstante, las estructuras ideológicas y políticas que emergen

en cada Modo de Producción no son autónomas, sino que están profundamente vinculadas con las condiciones materiales de existencia y, por ende, *influyen también en estos intereses y formas de vivir*. Así, las clases no solo se constituyen por su posición objetiva en la estructura económica, sino también por las prácticas sociales que se despliegan, en función de dicha posición, en las demás estructuras (Gorriti, 2018). Estas son las prácticas cotidianas, sus formas de relación, sus intereses, sus aspiraciones, su inserción en el conjunto de creencias o ideologías y su capacidad de organización política. Es en el despliegue de estas prácticas donde las clases adquieren una dimensión activa y dinámica.



Las prácticas sociales de clase no se desarrollan en condiciones neutras o igualitarias, sino que están atravesadas por una **profunda desigualdad de carácter político y económico**. Esta desigualdad surge del lugar que los distintos grupos sociales ocupan dentro de la división social del trabajo, lo que implica **relaciones de poder y dominación**, entre quienes controlan, en los hechos, los medios de producción y quienes no, que influyen en la forma en la cual se distribuye la riqueza social. Existiendo así, una **minoría** que al ocupar posiciones *privilegiadas en la estructura económica* realiza un mayor usufructo de la riqueza producida colectivamente, que es la **clase dominante**; y una **mayoría** social indispensable para el proceso de producción, que sufre esta desigualdad percibiendo una *menor parte de la riqueza que trabaja*, que es la

clase dominada. Esta distribución desigual no es simplemente una diferencia cuantitativa en los ingresos, sino una expresión estructural de una relación social basada en la **apropiación** (Cohen, 1986). Esto no genera más que una tensión antagonica constante entre intereses en las sociedades organizadas en clases, que definiremos como **lucha de clases**.



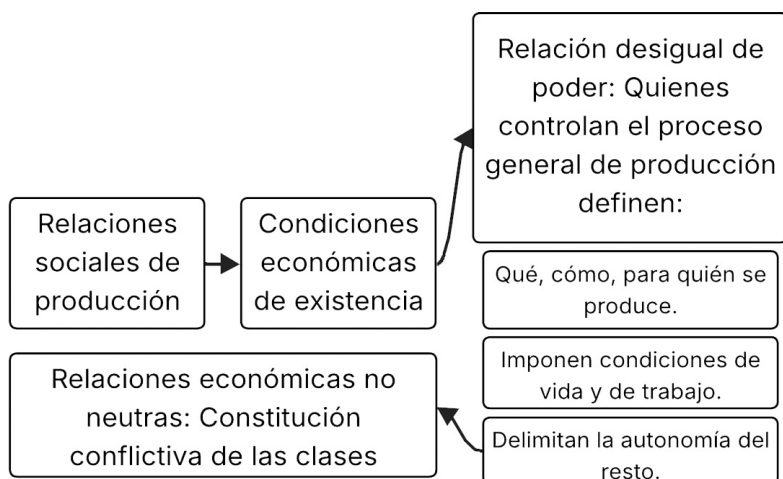
No hay clases fuera de la lucha de clases

Las clases sociales y la lucha de clases no pueden entenderse como fenómenos separados, ya que ambas se dan en un mismo movimiento. Las prácticas sociales de clase están insertas en relaciones sociales de producción que, como hemos visto, se organizan a partir de condiciones económicas de existencia compartidas por quienes ocupan posiciones similares en el proceso productivo. Estas relaciones no son neutrales: estructuran la forma en que los sujetos se vinculan con los medios de producción y entre sí, *generando jerarquías que otorgan poder a unos sobre otros*. Es decir, quien controla los medios de producción no solo define qué y cómo se produce, sino también impone, de manera directa o indirecta, condiciones de vida, ritmos de trabajo, formas

de organización social y límites a las decisiones del resto. De este modo, las relaciones de producción producen **relaciones de dominación política que atraviesan la totalidad de la vida social**. En este sentido, **las clases no existen como entidades aisladas, sino que se constituyen en el conflicto mismo que las enfrenta, no existen dominadores sin dominados, y viceversa** (Gorriti, 2020). Por eso afirmamos que no hay clases fuera de la lucha de clases: porque es en esta tensión estructural, expresada en formas múltiples de resistencia, organización o imposición, donde las clases se hacen históricamente visibles y activas.

El concepto de clase social, entonces, es inseparable de los intereses contrapuestos que se generan en aquella desigualdad, cuando aquellos intereses se despliegan en la sociedad es cuando podemos estudiar analíticamente la lucha de clases. Usaremos el ejemplo de la clásica contradicción capital-trabajo del Modo de Producción Capitalista para explicar esto: En este sistema, la clase capitalista -propietaria de los medios de producción- ocupa una posición que le permite organizar el proceso productivo en función de su propia acumulación de riqueza. Esta capacidad de organización no es neutral, ya que se traduce en decisiones políticas sobre los tiempos, condiciones y objetivos del trabajo, sin que quienes venden su fuerza de trabajo -la clase trabajadora- tengan control efectivo sobre estas decisiones. Por ejemplo, cuando en abril de este año se debatió en el Congreso sobre otorgar el día Jueves Santo como feriado irrenunciable, y se impusieron los intereses de los empresarios frente a los intereses de los trabajadores en el resultado parlamentario. Así, la relación laboral no es solo un intercambio económico, sino una forma concreta de dominación, donde el capital impone las condiciones bajo las cuales se produce y se vive. Esta asimetría genera una tensión estructural: mientras el capitalista busca maximizar sus ganancias, el trabajador busca mejorar sus condiciones de existencia para disfrutar su vida de forma más plena. En esa contradicción se expresa la lucha de clases, no solo en el terreno sindical o político, sino también en las prácticas cotidianas, en la organización del tiempo, en el acceso

a los derechos sociales y en la disputa por el sentido del trabajo y de la vida.



Para finalizar, también se encuentra el ejemplo del reciente debate sobre las pensiones: El modelo de las AFP es defendido por los intereses de una parte de la clase burguesa financiera de Chile -pues sus fondos son una fuente importante de inversión en el mercado financiero-, por lo tanto, sostienen una política de capitalización individual, que genera una desigualdad económica con los trabajadores que terminan recibiendo pensiones bajas. Esta desigualdad tiene una expresión política, en tanto, los defensores de las AFP tienen el suficiente poder económico para colocar comerciales en la Televisión Chilena expresando sus intereses bajo la forma ideológica del eslógan “Con mi plata no” y usando sus lazos con lobbistas. Mientras la clase trabajadora pugna políticamente por mejorar sus pensiones en manifestaciones y apoyando leyes en el Congreso que van orientadas al interés de tener una vejez digna.

Podemos entender igualmente con estos ejemplos, que la lucha de clases no es necesariamente el enfrentamiento violento entre opresores y oprimidos, sino que es un *fenómeno social con diversas expresiones*. **La lucha de clases es**

el despliegue de intereses contrapuestos basados en la desigualdad económica y política existente en una sociedad históricamente determinada.

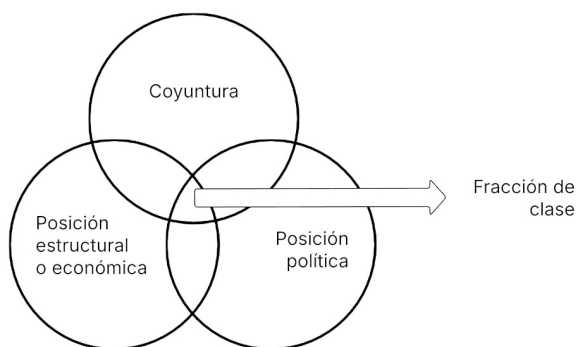
Un breve acercamiento al debate para complejizar la concepción de clase social

Marx en el Manifiesto del Partido Comunista explica dos clases, proletaria y burguesa, dominada y dominante respectivamente. Sin embargo, en otras de sus obras como el 18 Brumario de Luis Bonaparte, da a entender la existencia de muchas más clases. La búsqueda por interpretar más clases que sólo dos, no es una cuestión arqueológica dentro de los textos de Marx, sino que es fundamental para la práctica política. Es necesario para los socialistas interpretar mayorías nacionales y sus intereses para llevar a cabo transformaciones políticas. Pero no podemos interpretar mayorías de forma populista, sino que debe ser luego de una concienzuda interpretación de la realidad, en tanto, no podemos interpretar intereses que atenten contra los intereses de los trabajadores, los postergados y los desposeídos. Esto último no implica cerrarse a los intereses de sólo una clase en las sociedades contemporáneas complejas, sino que los socialistas nos posicionamos desde los intereses de la clase trabajadora y de las clases populares, por lo tanto, nuestras alianzas se deben hacer considerando esa posición.

Pero ¿Cómo podemos salir del binarismo absoluto en el análisis de las clases y la lucha de clases? Hay muchas perspectivas al respecto que generalmente se centran en el criterio ideológico-político, como la clásica distinción de Georg Lukács en *clase-en-sí* y *clase-para-sí*, donde la clase-en-sí sería su *posición objetiva en la estructura económica*; y la clase-para-sí, la posición ideológica de los integrantes de una clase respecto de sí misma, o básicamente la *interpretación propia de los integrantes de una clase sobre sí mismos*. En esta ocasión, primero nos centraremos en la dualidad *determinación estructural/posición coyuntural de clase* propuesta por el teórico greco-francés Nicos Poulantzas. Entendere-

mos por determinación estructural como la definición clásica ya expuesta, es decir, el *lugar en el proceso de producción*, y por posición coyuntural como la *posición política coyuntural tomada por determinado sujeto en la lucha de clases* (Gorriti, 2020).

Esto se puede entender mejor con el ejemplo de la Aristocracia Obrera: En la minería chilena, los trabajadores de la minería reciben un sueldo alto, o como mínimo, más alto que el común de trabajadores chilenos, lo que genera una apreciación distanciada de los mineros sobre el resto de la clase trabajadora en el país, separando así sus intereses. A estos trabajadores, Allende les llamó Aristocracia Obrera, pero ¿podemos sólo definirlos bajo el epíteto de desclasados o es un fenómeno más complejo? Usemos nuestros nuevos conceptos, en tanto determinación estructural, son parte de la clase obrera, pero al tener una mejor posición coyuntural que el resto de la clase obrera, su posición política va a variar. Así para Poulantzas nacen las fracciones de clase que le permitieron a Marx hablar de capas medias y pequeña burguesía (Gorriti, 2020). Es fundamental comprender estas fracciones en función de las alianzas que pueden establecer los trabajadores con unas u otras.

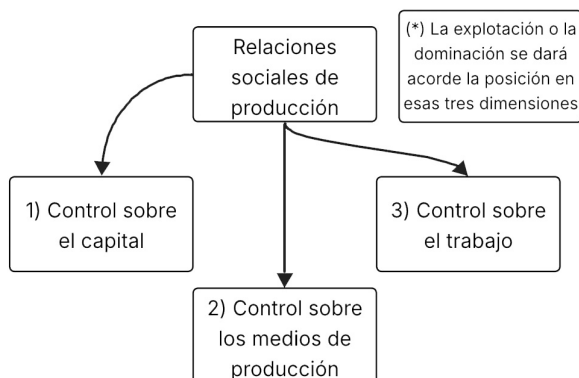


El marxista analítico Erik Olin Wright, por otro lado, nos introduce en la noción de ubicaciones contradictorias de clase (*contradictory class locations*), con la cual logra capturar posiciones sociales que no pueden ser comprendi-

das adecuadamente desde los polos clásicos de la propiedad o la no propiedad de los medios de producción. El interés de este concepto son las **posiciones intermedias** -como la de supervisores, mandos medios o profesionales altamente cualificados- que **encarnan simultáneamente atributos de clase dominada y dominante**, pues si bien no son propietarios del capital, pueden ejercer control sobre el trabajo de otros o disponer de capacidades estratégicas que les otorgan cierto poder dentro del proceso productivo. El personal superior y los gerentes son ejemplos claros de esta situación. Por un lado, son empleados, es decir que no son propietarios de capital ni de los medios de producción de la empresa en la que trabajan, desde el punto de vista estricto de las relaciones de producción, esas personas son, ante todo, asalariados. Por otro lado, sus intereses se oponen a los de los demás empleados, porque disponen de autoridad sobre ellos dentro de la empresa o porque poseen aptitudes que escasean y que les dan derecho a una mejor remuneración. Estas clases en procesos de cambio social pueden tomar posturas diversas (Keucheyan, 2013)

Para identificar estas contradicciones, Wright propone un análisis de clase basado en múltiples dimensiones relacionales que permiten captar con mayor precisión las posiciones estructurales de los individuos dentro del proceso productivo. Su análisis busca superar la definición basada en los medios de producción, pero manteniendo la centralidad de las relaciones sociales de producción. Utiliza los conceptos de **explotación** y **dominación**. La dominación es la **capacidad de controlar la actividad de otros** y la explotación es la **apropiación de beneficios económicos a partir del trabajo de los dominados**. Respecto a las relaciones de producción identifica tres dimensiones: 1) El control sobre el **capital** monetario, 2) el control de los **medios físicos de producción** y 3) El control sobre el **trabajo** a partir de la supervisión y la disciplina en el proceso laboral. Volvamos al caso de los directivos de una empresa, estos controlarían: 2) medios de producción y 3) el proceso laboral, pero no tendrían control sobre 1) el capital. A su vez,

se puede concluir que en este caso habría dominación, pero no explotación (Wright, 1983).



En ambas propuestas, la lucha de clases ya no se reduce a un conflicto frontal entre dos clases claramente delimitadas, sino que se despliega también en esas zonas intermedias donde los actores sociales deben posicionarse frente a una estructura que los atraviesa de forma contradictoria. Estas siendo son sólo dos posturas al respecto, te invitamos a seguir enriqueciendo el debate sobre clases sociales para fortalecer las discusiones partidarias, comprender la sociedad chilena actual y construir un proyecto de mayorías para la clase trabajadora.



LAS DERELIAS
DICEA ORDEN
EL PUEBLO
CONTESTA PAV

III. EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

“También el capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa. Los medios de vida, los instrumentos de trabajo, las materias primas que componen el capital, ¿no han sido producidos y acumulados bajo condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales?” (Marx & Engels, 2016, pág. 83)

Llegó el momento de definir lo que es el Modo de Producción Capitalista o MPC, pues es el MDP dominante en prácticamente todo el mundo y es el que más tiempo de análisis le dedicó Marx. El MPC es una forma de producir que se estructura a través de **relaciones burguesas de producción**, es decir, **relaciones de explotación** cuyo objetivo incesante es la **acumulación capitalista**, lo que trae consigo una **revolución constante de la producción**, como Marx y Engels expresan en el Manifiesto del Partido Comunista “La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes.” (Marx & Engels, 2016, pág. 25)

El MPC constituyó un verdadero punto de inflexión en la historia de la humanidad, instaurando **la libertad de comercio y una explotación directa, conecta a todo el mundo** mediante sistemas de comunicación nunca antes vistos, derrumba las viejas nostalgias nacionalistas, crea un **sinfín de nuevas necesidades** por su veloz desarrollo de la producción **y se amplía vorazmente para construir mercados que las satisfagan**, derrumba los valores conser-

vadores sustituyéndolos por las **relaciones monetarias** y **acelera los cambios sociales** (Marx & Engels, 2016). Lo interesante de Marx, es que reconociendo los avances del MPC, en el sentido de que nos trajo un **progreso económico y hasta político**, pues “A cada etapa de avance recorrida por la burguesía corresponde una nueva etapa de progreso político. (...) implantada la gran industria y abiertos los cauces del mercado mundial, se conquista la hegemonía política y crea el moderno Estado representativo.” (Marx & Engels, 2016, pág. 24), comprende las **contradicciones y problemáticas inmanentes** a este Modo de Producción, que **pertenecen intrínsecamente a su metabolismo**, por lo tanto, **su superación es una exigencia histórica para la emancipación de la humanidad**. A continuación, describiremos algunos de estos elementos esenciales del MPC.

1. Acumulación Capitalista

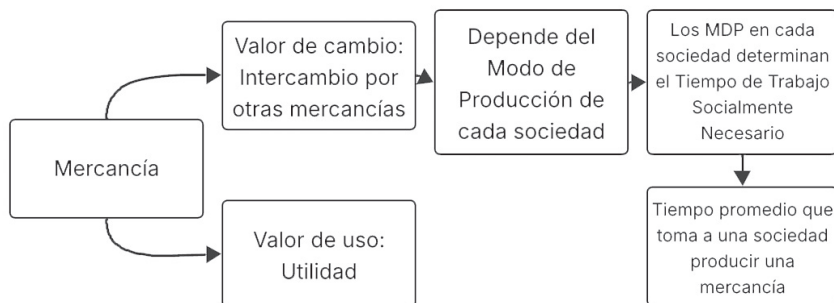
Breve introducción a la teoría del valor en Marx

Carlos Marx comienza su análisis del **Modo de Producción Capitalista (MPC)** a partir de una categoría abstracta: la **mercancía**. En el capitalismo, casi todo lo que usamos o consumimos adopta la forma de mercancía. Pero, ¿qué es exactamente una mercancía? Es un objeto producido por el trabajo humano que posee dos dimensiones fundamentales: **valor de uso y valor de cambio**. El **valor de uso** se refiere a la utilidad que tiene ese objeto para satisfacer alguna necesidad humana. Por ejemplo, una chaqueta tiene valor de uso porque abriga, una silla porque permite sentarse, y así con todos los objetos que usamos en la vida cotidiana. Sin embargo, en una sociedad capitalista, los productos no sólo se valoran por su utilidad, sino también por su **valor de cambio**: es decir, por cuánto valen al ser intercambiados por otras mercancías o por dinero. Este valor de cambio no es algo natural o eterno, sino una **magnitud histórica y social**. Es **histórica** porque varía según el momento y el tipo de sociedad; no siempre se intercambian las cosas del mismo modo. Y

es **social** porque el intercambio depende de relaciones entre personas organizadas de cierta manera, en este caso, por medio del mercado y la división social del trabajo.

Ahora bien, ¿qué determina cuánto vale una mercancía en el capitalismo? Para Marx, lo que fija ese valor es el **Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN)**: el tiempo promedio que toma producir una mercancía bajo condiciones normales de producción, con la tecnología y organización predominante en esa sociedad. En otras palabras, el valor de una mercancía no depende de cuánto se haya esforzado una persona, sino del tiempo que, en promedio, se necesita para producirla **socialmente**. Por ejemplo, imaginemos que existe un pequeño agricultor que cultiva naranjas con técnicas tradicionales. Al lado, una empresa agroindustrial produce enormes cantidades de naranjas con maquinaria avanzada. Aunque ambos producen la misma fruta, el valor de las naranjas será determinado por la producción más eficiente y rápida de la industria, ya que esta establece el nuevo TTSN. Esto obliga al pequeño agricultor a adaptarse o quedar fuera del mercado. Contradiciendo a nuestros adversarios que suelen decir que cualquiera podría competir con Coca-Cola.

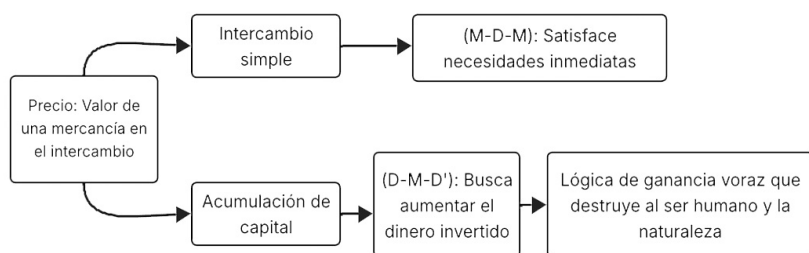
Algunos críticos del análisis de Marx suelen mencionar ejemplos como el de una **botella de agua en el desierto**, diciendo que, en una situación extrema, esa botella podría valer más que el oro. Sin embargo, a Marx no le interesa analizar esos casos excepcionales, sino entender cómo funciona el **valor en el sistema capitalista** en condiciones generales y estructurales. Su interés está en explicar las leyes que rigen la producción y el intercambio de mercancías **en el marco del Modo de Producción Capitalista**, no en situaciones aisladas o accidentales (Marx, 2008).



Valor y capital

Una vez que el valor de una mercancía está determinado por el Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN), este valor adopta una **forma visible en el mercado**: el **precio**, que no es otra cosa que la **expresión en dinero del valor** en el mercado, regido por la oferta y la demanda. Sin embargo, en el mercado no basta con saber cuánto “vale” una cosa, sino que también importa **para qué se intercambia**. Marx distingue aquí dos formas fundamentales de intercambio: 1) Primero, el **intercambio simple o directo**: Mercancía – Dinero – Mercancía (M–D–M). En esta forma, una persona vende una mercancía (podría ser trabajo o un bien) para obtener dinero, y con ese dinero compra otra mercancía que **satisface una necesidad concreta**. Por ejemplo, si alguien compra un Súper 8, el ciclo termina cuando el chocolate es comido: la necesidad fue cubierta, el intercambio cumplió su fin. 2) En cambio, la lógica del capital funciona de otro modo. Su fórmula es Dinero – Mercancía – Dinero aumentado (D–M–D'). El apóstrofe (') indica que se obtiene **más dinero del que se invirtió inicialmente**. En este caso, el **objetivo no es satisfacer necesidades, sino aumentar el dinero invertido**. El capitalista compra mercancías (materias primas, fuerza de trabajo, maquinaria) no para consumirlas, sino para producir nuevas mercancías que luego venderá **a un precio superior**, obteniendo ganancia (Marx, 2008).

Lo más inquietante para Marx es que **esta lógica de valorización no tiene un fin en sí mismo**. El dinero se reproduce sin importar **qué se produce, para quién se produce, o a qué costo**. Las mercancías, que originalmente existen para cubrir necesidades humanas, se transforman en simples medios para un objetivo abstracto: **reproducir capital**. Es un movimiento sin término, sin contenido humano o ético, cuyo motor es **la acumulación por la acumulación misma**. Parafraseando a Marx: La producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción en función del lucro, lo cual socava al mismo tiempo las dos fuentes de toda riqueza: **la naturaleza y el ser humano**.” (Marx, 2008)



Algunas consecuencias de la lógica de la acumulación capitalista

En el capitalismo contemporáneo, la lógica de la acumulación se ha intensificado hasta volverse una **obligación estructural**. Una empresa, independientemente de su tamaño, su rubro o incluso las intenciones ideológicas de quienes la dirigen, **no puede simplemente mantenerse estable**: está forzada a crecer, a incrementar constantemente el valor de cambio que maneja.

Esta presión no proviene de la “ambición personal” de los empresarios, sino del funcionamiento interno del sistema. En otras palabras, **el capital que no se valoriza, muere**. Incluso una cooperativa o una empresa autogestionada,

en el mercado capitalista, debe someterse a esta lógica si quiere sobrevivir. Este impulso constante de valorización produce una paradoja profunda. Si el objetivo de la producción fuese simplemente el consumo **-es decir, satisfacer necesidades humanas reales-**, la sociedad produciría mucho menos de lo que produce actualmente. Pero como el objetivo es la valorización del capital, la producción se expande más allá de cualquier límite racional, **fabricando necesidades** allí donde no las hay, incentivando el consumo de manera artificial. El consumo, que por naturaleza es finito, **se convierte en un proceso sin término**, porque es solo la excusa para seguir moviendo la rueda del D–M–D'.

En este contexto, el desarrollo tecnológico—que podría haber sido una oportunidad para **reducir el esfuerzo humano y liberar tiempo para el ocio y la vida personal**—se convierte en una herramienta más al servicio de la competencia capitalista. Las innovaciones técnicas no están orientadas a mejorar la calidad de vida de la mayoría, sino **a reducir costos y aumentar productividad** para ganar posiciones en un mercado ferozmente competitivo. Así, el capitalismo ha conseguido alcanzar una capacidad productiva sin precedentes, pero **sin transformar esa potencia en bienestar colectivo**, pues la prioridad no es vivir mejor, sino **acumular más**. Esto provoca que buena parte de la humanidad pase su vida trabajando en actividades que **preferiría no hacer**, simplemente para sostener sus condiciones materiales de existencia. Aunque en ciertas etapas del capitalismo se han reducido las jornadas laborales, esa reducción ha sido mínima en comparación con lo que permitiría el avance técnico. El sistema ha privilegiado **producir más** antes que **trabajar menos**. Y mientras esta lógica predomine, siempre que exista la opción de aumentar la producción, será esa la que se escoja. Como consecuencia, se genera una doble distorsión: **una sobrecarga productiva y una sobreestimulación del consumo**, que no responden a necesidades reales, sino a las exigencias de valorización del capital.

Por otro lado, la lógica del capital, centrada en la expansión constante de la

producción, **choca con los límites del planeta**. Las empresas, guiadas por horizontes de corto plazo y presionadas por la rentabilidad, **no están incentivadas a adoptar medidas sustentables** ni a explorar alternativas que no generen retorno inmediato. El resultado es una **explotación acelerada de recursos naturales**, una acumulación de desechos y una forma de consumo insostenible. Cuanto más se retrasa una transformación estructural, **más difícil será revertir los daños**. Por tanto, la “crisis de los recursos” no debería llevarnos a moderar nuestras críticas al capitalismo, sino a profundizarlas. Lejos de ser una herramienta para liberar al ser humano del trabajo alienado o de respetar los límites ecológicos del planeta, el modo de producción capitalista ha demostrado ser **incapaz de orientarse hacia el bien común**. Su impulso ciego hacia la valorización permanente **obstaculiza el uso racional y colectivo de los avances técnicos y los recursos naturales** (Cohen, 1986).

El capital y el trabajo

Pero entonces ¿qué es el capital? Es una *relación social* nos dice Marx, pero ¿qué significa aquello? Significa que “el capital no se compone solamente de medios de vida, instrumentos de trabajo y materias primas, no se compone solamente de productos materiales; se compone igualmente de valores de cambio. Todos los productos que lo integran son mercancías. El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de magnitudes sociales.” (Marx & Engels, 2016, pág. 83)

Ahora bien, no se trata de cualquier suma de mercancías, sino de aquellas que permiten **reproducir su propio valor**. Y esa reproducción sólo es posible gracias a una mercancía muy particular: la **fuerza de trabajo**. Esta no es una herramienta ni una materia prima, sino la **capacidad humana de trabajar**, es decir, las condiciones físicas y espirituales (o intelectuales) que las personas ponen en juego al producir bienes o servicios. Lo fundamental aquí es que **la**

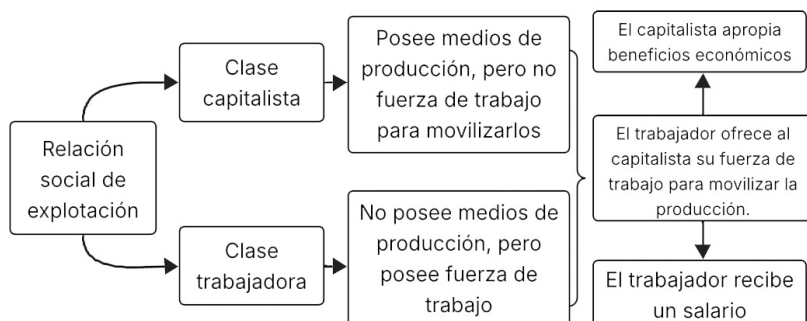
fuerza de trabajo es la única mercancía que permite movilizar los productos materiales del capital, y es justamente a través de ella que el capital logra reproducirse y expandirse.

Aquí es donde se vuelve necesario analizar las **relaciones sociales** sobre las cuales se sostiene todo este proceso. La acumulación capitalista no descansa simplemente en la producción de objetos, sino en una estructura social que permite que una clase -propietaria de los medios de producción- **compre y utilice la fuerza de trabajo de otra clase**, que no posee más que su capacidad de trabajar. Esta relación, profundamente asimétrica, es el núcleo del **Modo de Producción Capitalista**.

2. Explotación capitalista.

En el **Modo de Producción Capitalista (MPC)** las **relaciones sociales de producción** se articulan a partir de la necesidad de acumulación de capital, lo que Marx comprende como relaciones burguesas de producción. En el capitalismo, estas relaciones se expresan principalmente en **dos clases fundamentales y antagónicas: la clase capitalista o burguesa, y la clase trabajadora o proletariado**. La dinámica de acumulación capitalista requiere precisamente esta división: por un lado, una clase que **necesita mano de obra** para poner en funcionamiento los productos materiales que posee (clase burguesa); por otro, una clase que **depende de vender su fuerza de trabajo** para obtener los medios necesarios para subsistir (clase trabajadora). Así, se establece una relación social que Marx denomina **explotación**: El trabajador ofrece su capacidad de trabajar al capitalista, quien le entrega a cambio un salario. Y con ese salario, el trabajador puede cubrir sus necesidades básicas -comida, vivienda, transporte- es decir, lo mínimo indispensable para **reproducir su vida** y seguir trabajando al día siguiente. Sin embargo, otro aspecto fundamental para poder decir que nos encontramos ante una relación de explotación, es que la clase que posee los productos materiales destinados a la acumulación de capi-

tal, se sostiene a través de la **apropiación de beneficios económicos a partir de la clase trabajadora**. Este es el núcleo de la lucha de clases moderna (Marx & Engels, 2016).



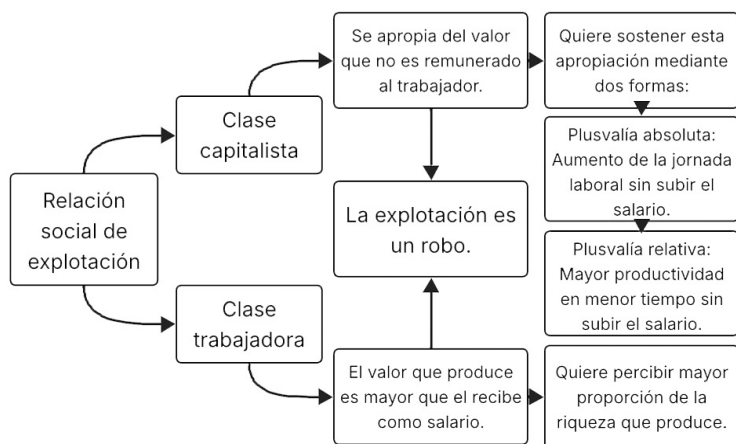
Plusvalía y explotación

El final del párrafo anterior, nos permite responder la siguiente pregunta: ¿Por qué Marx considera esta relación como injusta o incluso como una forma de robo? Porque el valor que el trabajador crea con su trabajo **es mayor al valor que se le paga como salario**. Esa diferencia entre el valor producido y lo que se le remunera se llama **plusvalía**. El capitalista se apropia de ese excedente, que es lo que permite su ganancia. En otras palabras, **los productos materiales que posee el burgués no generan valor por sí mismos**: necesitan del trabajo humano para transformarse en mercancías con valor de uso y valor de cambio. Para movilizar los medios de producción del capitalista y disponer mercancías al mercado. Pero el fruto de ese trabajo **no vuelve al trabajador**, sino que se transforma en beneficios, intereses, utilidades, etc. En definitiva, **en ganancia para el capitalista**. Marx identifica dos mecanismos principales mediante los cuales **se extrae plusvalía**:

Plusvalía absoluta: Se logra **aumentando la duración de la jornada laboral**, es decir, haciendo que el trabajador trabaje más horas por el mismo salario.

Plusvalía relativa: Consiste en **intensificar el ritmo de trabajo** o en introducir innovaciones tecnológicas que aumenten la productividad, permitiendo que en menos tiempo se produzca más, sin necesidad de elevar los salarios (Marx, 2008).

La extracción de plusvalía cumple un efecto determinante en la desigualdad económica que se produce entre los trabajadores y los capitalistas, pues, las ganancias derivadas de la acumulación de capital se concentra en la clase que se **apropia** del excedente producido por el trabajo ajeno. Así mismo, profundiza estructuralmente la desigualdad política de la lucha de clases moderna, pues, la condición de existencia de la clase capitalista y de su dominación política, es la acumulación de riqueza en manos de unos pocos. Por lo tanto, el **trabajo asalariado**, como lo entendemos bajo la categoría de plusvalor, es condición de existencia de la burguesía. Nos encontramos ante un Modo de Producción cuya forma de existir requiere una tensión estructural: Entre los **trabajadores**, que quieren percibir mayor parte de la riqueza que producen, y los **capitalistas**, que impiden la realización de este interés al sostenerse a través de la apropiación de aquella riqueza (Marx, 2008).



Alienación y explotación

La alienación es un fenómeno que experimenta el trabajador en el proceso mismo de producción, es decir, en su rutina laboral, donde el producto de su actividad se presenta como algo ajeno, como una cosa separada que no le pertenece y que ejerce poder sobre él. Explicaremos esto último, no es que literalmente las mercancías ejerzan poder sobre los trabajadores, sino que **la riqueza que está produciendo en su respectivo trabajo, no es para él mismo** -como vimos anteriormente-, por lo tanto, **no percibe el producto de su trabajo como algo propio, sino más bien como algo que lo priva de realizarse como ser humano** en otros aspectos, como estar con su familia, conocer o aprender cosas nuevas, etc.

Pero la alienación no se limita al producto del trabajo. Marx señala que también se aliena el propio acto de trabajar, pues **el trabajo pudiendo ser una manifestación creativa y libre de la humanidad, se convierte en una obligación externa**, impuesta por la necesidad de sobrevivir. El obrero no trabaja porque lo desee o porque le realice, sino porque debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir. De este modo, la fuerza de trabajo, su capacidad humana de transformar el mundo, se le presenta como algo exterior y forzado, lo que lo convierte en un ser pasivo frente a su propia actividad (Cohen, 1986). Eugenio González Rojas en el programa de 1947, sostenía que el trabajador se convertía en un engranaje de una maquinaria, maquinaria que lo priva de la cultura, el conocimiento, su propia salud física y mental (lo mental en aquella época se integraba al concepto de “espíritu”), en suma, la plenitud de la experiencia humana. (Socialista, Partido, 1982)

Trabajadores, explotación, alienación y política

El socialismo históricamente ha considerado a la clase trabajadora como el sujeto político de la modernidad. En función de que su posición, dentro de

la estructura económica capitalista, la hace un **sujeto que debe liberarse a sí mismo**, y en ese mismo proceso, **liberar a toda la humanidad de la explotación**. El Partido Socialista de Chile, en esa misma línea, representa a los trabajadores manuales e intelectuales, para abarcar a la globalidad de la clase trabajadora. Acá abordaremos brevemente el por qué nos posicionamos desde los trabajadores desde nuestra fundación, en base a las categorías anteriormente expuestas.

El Partido Socialista desde su primera declaración de principios hasta la actual, ha colocado al marxismo como método de interpretación de la realidad, por lo tanto, la primera noción sobre la centralidad de los trabajadores se encuentra en la teoría configurada por Carlos Marx. El pensador alemán consideraba que en una proporción similar en la cual se desarrolla la acumulación de capital, **se acrecienta la masa que constituye a la clase trabajadora**. Pues para que la clase capitalista pueda ampliar sus fuentes de riqueza -por o tanto, su apropiación de beneficio económico-, requiere constantemente de aumentar la clase que produce la riqueza, la clase obrera. La organización colectiva que configura el capitalismo en estas relaciones es **absolutamente jerárquica** y el único fin de esta jerarquía es el **lucro**. Dentro de esta jerarquía los trabajadores no sólo experimentan la explotación y la alienación, sino que también la competencia entre sus propios compañeros de trabajo; y la fluctuación de los mercados. **El capitalismo hace privadas las ganancias y públicas las pérdidas**.

Estas condiciones materiales de existencia son las que constituyen intereses políticos de los trabajadores que se van organizando de diversas formas: mejoras del salario, mejoras de pensiones, seguridad laboral, derechos laborales, reducción de las jornadas de trabajo, etc. Que los socialistas deben **organizar de forma centralizada para impulsar conquistas dentro del Estado que mejoren las condiciones de la clase trabajadora y esta pueda tener una mayor hegemonía dentro de la sociedad para concretar una transforma-**

ción radical, que cambie las lógicas económicas y políticas presentes del Modo de Producción Capitalista, liberando las relaciones sociales de la explotación y construir una nueva sociedad. Para Marx, la sociedad para ser realmente libre, debe liberarse del fenómeno de la explotación mediante la organización de aquellos que la sufren, y con ello construirá la libertad del conjunto de la sociedad. Por ello, son el sujeto político (Marx & Engels, 2016).

Los socialistas chilenos agregaron las siguientes reflexiones: “Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial, sino que se extiende a todos aquellos que, **no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo.** La clase trabajadora es, en todos los países, la mayoría nacional. Así entendida, la clase trabajadora comprende desde los profesionales libres hasta los campesinos a jornal. Todos experimentan, en mayor o menor grado, los efectos de la inseguridad económica propia del régimen capitalista y deprimente para la persona humana.” (Socialista, Partido, 1982) Y en términos de la política para la clase trabajadora, comparten que estas condiciones opresivas sólo pueden terminarse si el sistema en su conjunto es transformado, con la orientación a que todos los seres humanos puedan vivir su vida intelectual, moral y material de forma plena.

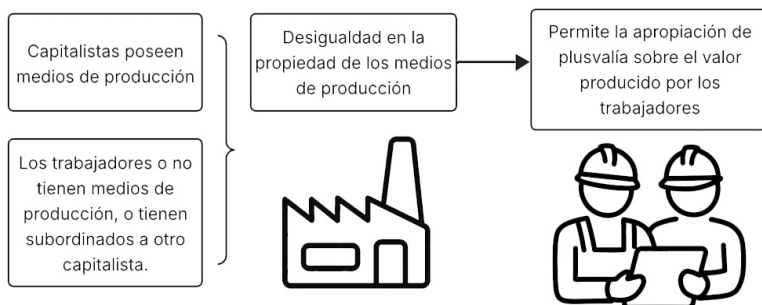
Una crítica y revisión a la teoría de la explotación y el valor

El marxista neoclásico y analítico, John Roemer, realiza una crítica a la teoría clásica de la explotación, sostiene que se puede explicar el fenómeno de explotación prescindiendo de la teoría del valor. En primer lugar, señala que la fuerza de trabajo no es la única mercancía capaz de producir más valor sobre otras mercancías, sino que en **cualquier economía capaz de producir un ex-**

cedente (o plusvalía), cualquier mercancía tiene la propiedad de producir más valor. Por lo tanto, parte de la base de que **el capitalismo extrae el plusvalor de cualquier mercancía**, incluída la fuerza de trabajo, por lo que esta mercancía no tendría una propiedad especial por sobre las otras mercancías, en términos de la capacidad del capitalista de extraer plusvalor de aquellas.

Los pensadores burgueses defienden la explotación, debido a que el trabajador gana en el intercambio entre fuerza de trabajo y salario, pues la entrega de fuerza de trabajo es voluntaria y permite al trabajador el acceso a los medios de producción. Sin embargo, es reconocible que la situación de explotación por justificada que sea, es objetivamente desigual, debido a que el trabajador si bien podría salir ganando en el intercambio -pues sin esa relación moriría- aún así la plusvalía que produce es apropiada. Pero en este esquema ¿Qué es lo que nos permite afirmar que la desigualdad está asociada a la explotación?

Para Roemer, **lo esencial para comprender la explotación capitalista son las relaciones de propiedad**, más que en términos de la plusvalía. En términos de las relaciones de propiedad, la definición de explotación que nos otorga Roemer tiene que ver principalmente con la **injusticia distributiva**, esta se da en la **desigual distribución de los medios de producción**. No sería la apropiación de plusvalía el núcleo de la explotación, sino que es **la desigualdad en la propiedad y distribución de los medios de producción lo que provoca la apropiación de plusvalía por parte de los capitalistas**. (Roemer, 1989)



Esta es sólo una reconsideración respecto al concepto de explotación en el Modo de Producción Capitalista, los militantes quedan invitados a aportar en las discusiones partidarias sobre la realidad de la explotación en Chile y elaborar explicaciones que nos permitan defender de mejor forma los intereses de los trabajadores del país.

3. Neoliberalismo y globalización: el capitalismo actual

Neoliberalismo

El neoliberalismo es una **forma que ha adoptado el Modo de Producción Capitalista** en las últimas décadas, que implica una manera de entender el Estado y la sociedad desde una lógica **tecnocrática y economicista**. Bajo esta mirada, ya no es la ciudadanía la que define el rumbo del país, sino que todo se organiza en función de **criterios económicos**, como la eficiencia, la rentabilidad y la competitividad. La democracia, entonces, deja de estar centrada en la soberanía popular y comienza a medirse por su capacidad de facilitar las necesidades de la producción, la industrialización y el progreso económico y técnico.

A diferencia del liberalismo clásico, que pedía que el Estado no se metiera en la economía, el neoliberalismo no elimina la intervención estatal, más bien,

la transforma a que ahora **el Estado se encargue de hacer que el mercado regule todas las áreas de la vida social**. El Gobierno se convierte en un gran regulador del mercado, interviniendo activamente para que las reglas de la competencia estén presentes en todos los rincones de la sociedad. Esto significa que ámbitos como la salud, la educación, la seguridad o incluso la vida personal, **empiezan a organizarse como si fueran empresas**. En la estructura ideológica, se espera que las personas actúen como **emprendedores de sí mismos**: invirtiendo en su salud, su educación y sus relaciones personales con la idea de obtener **beneficios y satisfacción**. Ya no se trata solo de trabajar o consumir, sino de administrar toda la vida como si fuera un pequeño negocio, como parte de una inversión bajo la **lógica de riesgo y ganancia**.

El Estado se convierte en un juez que evalúa su propio accionar (y el de la sociedad) según criterios económicos. La gran meta del neoliberalismo es construir una “sociedad empresa”, donde **el mercado** no sea solo un espacio para intercambiar bienes, sino el **principio que organiza toda la vida social**. Este modelo genera tensiones importantes. Hay una creciente distancia entre la democracia formal (como votar en elecciones) y la democracia real (como acceder a derechos y recursos). **Mientras se promueve la libertad económica, otras libertades como la igualdad o la participación efectiva, se ven debilitadas**. En lugar de reducir las desigualdades, el neoliberalismo las profundiza, aunque lo haga con nuevas formas y retóricas (Gorriti, 2020).

Neoliberalismo autoritario en América Latina

En América Latina las derechas han comenzado a compartir una serie de características preocupantes: **desacreditan los mecanismos electorales tradicionales**, desplazan la toma de decisiones hacia el **poder ejecutivo**, **recortan o quiebran las políticas de redistribución del Estado**, **persiguen a la oposición desde los medios y la justicia**, y **reprimen violentamente las protestas sociales**. Estas prácticas han generado estallidos sociales en distintos

países de la región.

Lo que estamos viendo es una transformación del funcionamiento normal de los Estados democráticos. Donde mientras se protege los intereses económicos de las clases dominantes, resguarda y fortalece los mecanismos de acumulación de capital, debilita una política democrática. Es decir, **se mantiene el orden económico mientras se vacía de contenido la democracia**, restringiendo derechos, libertades y participación ciudadana. Este fenómeno se podría describir como un “**neoliberalismo autoritario**”, una forma de gobernar que mezcla **políticas económicas neoliberales** con **prácticas autoritarias**. Desde la crisis económica global de 2008, el neoliberalismo entró en esta nueva etapa. Las medidas económicas a favor del mercado se han combinado con formas de gobierno más opresivas y controladoras. Esto no se limita al uso de la policía o el ejército, sino que incluye una **amplia variedad de medidas estatales que justifican el autoritarismo en nombre de la “necesidad económica”**.

En América Latina el neoliberalismo no llegó de forma democrática. Fue impuesto primero por dictaduras militares y luego profundizado por gobiernos democráticos a través de reformas estructurales, siempre alineadas con los ajustes y las exigencias del mercado global. Por eso, muchos especialistas ven una relación directa entre el avance del neoliberalismo y el debilitamiento de la democracia. El modelo neoliberal transforma todos los aspectos de la vida social bajo una idea específica de lo económico, donde lo importante no es garantizar derechos ni promover la igualdad, sino asegurar que todo funcione como una empresa. Esto erosiona la democracia entendida como una forma de ampliar derechos, distribuir mejor la riqueza y garantizar libertades. **El neoliberalismo convierte la desigualdad en una norma**. Ya no se trata de ciudadanos participando políticamente como iguales, sino de individuos compitiendo entre sí en el mercado. La libertad política se reemplaza por una supuesta libertad económica, pero esta última no garantiza la dignificación

social: al contrario, naturaliza las desigualdades y las refuerza a través de las leyes y las instituciones. Así, **la libertad deja de ser un valor político y se convierte en una conducta de mercado.** (Gorriti, 2020)

Un acercamiento al neoliberalismo en Chile

Con esta introducción al concepto de neoliberalismo, una de las preguntas que se nos puede venir a la mente es cómo es la constitución del neoliberalismo en nuestro país, al cual se oponen diversos programas políticos de la izquierda chilena. La dictadura cívico-militar, que se impuso a sangre y fuego en 1973, configuró un reordenamiento político, económico e ideológico del Estado chileno que abrió paso al resto de dictaduras neoliberales del continente. Acá daremos un breve acercamiento a los elementos más importantes de aquel reordenamiento.

Una de las transformaciones centrales realizadas en el Estado es **eliminar su función como agente económico**, en la Constitución de 1925 el rol del Estado en promover la economía nacional estaba muy bien definido, y se reemplazó por un **rol de fiscalización mínima**. Esta transformación de objetivo estatal se vio reflejada en dos puntos principales: **1) disminución sostenida del gasto fiscal; y 2) la devolución, ventas y privatización de las empresas** que hasta 1973 formaban parte de la propiedad social y mixta. Debemos poner un acento en la función que cumple el Estado en este proceso, pues las adquisiciones por parte de privados de estas empresas se hicieron con créditos fiscales, lo que generó una **tendencia oligárquica en la economía nacional**, un fortalecimiento de los grupos económicos y la concentración del capital en estos grupos. En conjunto a lo anterior, se produjo un **levantamiento a las medidas proteccionistas internas para dar paso al flujo de capitales externos al país**, generando un incentivo a fortalecer la **fracción financiera de la burguesía chilena** -ligada a las inversiones de capitales extranjeros- a costa de reducir la relevancia de la industria nacional. Lo que nos deja una **clase domi-**

nante oligárquica y con una fuerte fracción financiera. (Moulian, 2009)

Se establece así una **primacía del mercado**, donde la mayor parte de los **resguardos estatales de la sociedad civil comienzan a desaparecer**, instalando una lógica económica de libertad de precios, de liberalización de capitales y de flexibilidad de la fuerza de trabajo. Esto último afectó a las formas de organización de la clase trabajadora al interior del país, se dio paso a una reconfiguración radical de las relaciones de producción, debilitando la organización política sindical mediante la flexibilidad, aumentando las tasas de desempleo y realizando una reforma al Código del Trabajo en 1978 y el Plan Laboral de 1979. Jaime Guzmán, ideólogo de aquellas reformas creía que la legislación laboral anterior amparaba una negociación colectiva injusta y demagógica, transformando a los sindicatos en instrumentos de los partidos políticos. Tanto la reforma al Código como el plan laboral, **terminaron con el vínculo entre vida política y actividad gremial para concentrar la negociación entre trabajadores y empresarios a nivel de las empresas**, o en palabras de su creador: “el Plan Laboral no sólo puso de acuerdo en Chile el esquema sindical con la economía social de mercado, sino que su vigencia significó despolitizar el movimiento sindical chileno” (Corvalán, 2015). Esto también operaba como un **seguro de vida del sistema**, para que la movilización popular no pudiera retroceder estas transformaciones neoliberales. En la actualidad, la clase trabajadora ha expresado cambios importantes debido a la implementación del programa neoliberal de la dictadura. Tenemos un mundo del trabajo donde un sector muy reducido produce directamente valor, y ha **crecido enormemente el sector de servicios**. En este contexto, los trabajadores se encuentran **aislados**, pues no trabajan en grandes espacios como fábricas, sino que en **espacios de trabajo segmentados** en relación al señalado mercado de servicios. Los sectores populares, entonces se reagrupan mayoritariamente en **actividades productivas independientes, trabajo tercerizado y el sector de servicios**, generando una clase trabajadora **materialmente heterogénea** (Baño, 2025).

Según la OPES, es un sistema que, entre otras consecuencias, ha **profundizado la desigualdad**, siendo una de las más altas de la región. La reducción de la intervención estatal en la economía ha producido una **distribución desigual de la riqueza y los beneficios económicos; brechas significativas en el acceso a servicios** educativos y de salud de calidad entre aquellos que pueden pagarlos y aquellos que no pueden; **pensiones insuficientes** para la mayoría de jubilados; una **explotación insostenible de recursos naturales** debido a su privatización; **proliferación de empleos temporales y a tiempo parcial con poca seguridad laboral** y beneficios a los trabajadores; **dificultad de acceso a la vivienda** debido a la especulación inmobiliaria y falta de regulación efectiva en el mercado de la vivienda; y **estancamiento de la productividad**, si se toma el período entre el 2011 y 2019, el promedio simple de crecimiento de la productividad total de factores se reduce a -0,4%, debido al nulo rol del Estado en el diseño e implementación de una política industrial de desarrollo (Observatorio de Políticas Económicas (OPES), 2023).

Globalización y capitalismo

Hoy en día, la desigualdad ha alcanzado niveles extremos: según la organización Oxfam, el 1% más rico del mundo posee más riqueza que el 99% restante. Esta concentración no es casual, sino que es el resultado de un proceso que comenzó en los años 70, **cuando las economías nacionales empezaron a integrarse en un único mercado global**, dominado principalmente por las transacciones financieras. Durante estas décadas, organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización Mundial del Comercio (OMC) impulsaron reformas en los Estados que los llevaron a **reorganizar sus economías internas para adaptarse a las reglas del mercado global**. Esto generó un sistema de acumulación de capital que ya no puede ser controlado completamente por ningún Estado-nación individual. En este contexto, los **giros autoritarios** que vemos en muchos gobiernos no son una excepción, sino una **consecuencia lógica de las enormes desigualdades que**

genera este sistema global.

Si el neoliberalismo pudo convertirse en el modelo dominante, es porque su programa de liberalización de los mercados mundiales, de construcción de una superestructura legal para el funcionamiento de la economía global (como los tratados de libre comercio) y de reestructuración interna e integración global de cada economía, se ajustaba a los **intereses promovidos por las elites globales con el apoyo de un fuerte lobby de corporaciones transnacionales**. Pasando de un modelo multinacional a transnacional, es decir, de la descentralización de los procesos de fabricación en distintas unidades repartidas por todo el mundo, a un modelo de compañía transnacional o globalmente integrada que opera sobre una infraestructura global de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) y que congrega a **accionistas y capitales de todo el mundo**.

Estas empresas ya no pueden ser clasificadas simplemente como “norteamericanas”, “chinas” o “alemanas”, porque reúnen accionistas y capitales de distintos países, invierten en otras empresas y compiten entre sí en **redes internacionales** mediante los conglomerados. Aquí aparece la figura de la “**burguesía interna**”, fracción de la burguesía cuya función es realizar el **vínculo entre el capital externo e interno**, generando capital propio en el proceso. Esta lógica transnacional también afecta a las economías nacionales, que se organizan cada vez más en función de las necesidades de esta economía globalizada, rearticulando sus relaciones laborales, sus instituciones financieras y sus formas de producción para **promover circuitos de acumulación internacionales por sobre los nacionales**. En este proceso, **los Estados no desaparecen: se transforman**. Ya no son solo los garantes del interés nacional, sino que comienzan a **desempeñar funciones para el capital global**. Existiendo una **disolución de la autonomía político-ideológica interna**. Por ejemplo, impulsan políticas para mantener la estabilidad macroeconómica, invierten en infraestructura útil para las empresas transnacionales y crean le-

yes de propiedad que resguardan esta nueva forma de acumulación. En otras palabras, **muchos Estados están creando desde adentro las reglas legales y económicas necesarias para que funcione la economía globalizada.**

Existe una contradicción importante en estos Estados, referente a que la función de acumulación del Estado es, ahora, transnacional, pero su función de legitimación sigue siendo nacional. **Desarticula el tejido social** por un lado (económicamente) y debe **mantener la cohesión** por el otro (políticamente), requiriendo esta última más control ante la desarticulación estructural. Explicando ciertos aspectos de las **tendencias antidemocráticas** (Gorriti, 2020).

4. Devenir del capitalismo

“Se abre así, una época de revolución social.” (Marx, 2016)

El Modo de Producción Capitalista, con las contradicciones ya expuestas, fue considerado por el marxismo clásico como un Modo de Producción que producía sus propias condiciones para ser eliminado o transformado. Sin embargo, luego de muchas revoluciones populares en la historia, hemos experimentado la **capacidad de este sistema para seguir reproduciéndose**. Esto **no significa renunciar al horizonte de transformación social**, pues al revisar la forma neoliberal del capitalismo de nuestro presente, nos encontramos que la clase trabajadora está desarticulada política y materialmente para poder defender sus intereses; que el modelo produce un estancamiento productivo que no nos permite seguir progresando como sociedad; la existencia de una exorbitante desigualdad actual en el mundo; la generación de graves problemas medioambientales derivados de la acumulación capitalista; y estructuración de una enorme brecha en el acceso de derechos sociales básicos como educación, salud y pensiones.

En este contexto de neoliberalismo, no da lo mismo una defensa discursiva de la democracia, que en políticas concretas produce hambre, endeudamiento, pobreza y desigualdad, y que fomenta modos de vida excluyentes y violentos que desarticulan el tejido social y productivo del país; que una defensa de la democracia que se exprese, por ejemplo, en el fortalecimiento de la soberanía política, económica y territorial del país, asumiendo un compromiso con las luchas nacionales, populares, ambientalistas y feministas. En medio de las condiciones cada vez más desiguales del capitalismo del capitalismo global actual, no da lo mismo poner en prácticas formas de neoliberalismo autoritario que tratar de desarmar los modos de gobierno neoliberales. **La acción política transformadora es necesaria**, y si bien, ahora entendemos que **la revolución no es un proceso natural**, es preciso entender que pasa por la **construcción diaria de la militancia socialista**, cuya tarea es otorgar **solución a los grandes problemas del capitalismo contemporáneo**. Ahora pasaremos a otorgar herramientas para el análisis político, en función de **continuar articulando esperanzas para la transformación social del sistema chileno**.



IV. EL ESTADO Y SU TRANSFORMACIÓN

1. Teoría del Estado y el socialismo democrático

“La clase obrera no puede limitarse a tomar posesión de la máquina del Estado en bloque, poniéndola en marcha para sus propios fines” (Marx & Engels, 2016, pág. 14)

El Estado es el **espacio fundamental de la acción política**, pues es donde se condensan los diversos conflictos de la sociedad, siempre que existe un conflicto social y sus respectivas movilizaciones populares, el sujeto de demandas es el Estado. Esto debido a que es el **escenario del poder, desde donde se obtiene la capacidad de cambiar las cosas**. Los marxistas han tenido muy presente que los trabajadores deben obtener el poder para no sólo **mejorar sus condiciones de existencia**, sino que para **lograr una sociedad igualitaria y justa**. Sin embargo, han existido distintas visiones del Estado y del poder dentro del mismo marxismo. Para las corrientes marxistas de gran parte del siglo XX, el Estado era visto como un **objeto al que había que poseer para disponerlo a los intereses de la clase trabajadora**, y que al concretarse este se **extinguiría para dar paso a una sociedad sin clases**; para los socialdemócratas, igualmente el Estado es un **objeto**, que se podría **conquistar para otorgar beneficencia a los trabajadores**. Entre esta dicotomía, autores como Nikos Poulantzas nos plantea una visión del Estado como **campo estratégico**, es decir, el Estado capitalista como **campo de la lucha política de clase**. Una visión donde el Estado no es un instrumento neutral que puede ser usado por los sujetos a su antojo, sino como un complejo entramado de instituciones y aparatos que son constituidos por la correlación de relaciones de fuerza de las clases sociales.

El autor boliviano, Álvaro García Linera, ejemplifica esto con la **geografía** y la **lava**. En la superficie vemos una geografía firme y apacible, pero debajo hay intensos flujos de lava que constituyen y modifican la topografía a lo largo

del tiempo, que de vez en cuando estalla con furia para cambiar radicalmente aquella superficie geográfica. Esta **geografía** son el **Estado** y sus **instituciones**; la **lava** que fluye sin cesar son las **relaciones de fuerza de las clases sociales** que son **solidificadas en el Estado**; y sus **estallidos** son las **revoluciones** (Linera, 2015). En este sentido, el Estado “condensa y revela la composición social, económica, política y simbólica del campo social, de la trama social y del proceso estatal en marcha.” (Linera, 2015, pág. 160). El Estado es dirigido por un **conjunto de clases y fracciones de clase**, que resultan **hegemónicas** en aquellas relaciones de fuerza. Este conjunto será entendido como **bloque en el poder**. Este bloque utiliza su hegemonía en el Estado para establecer **estrategias de dominación** hacia las clases desfavorecidas. Estas estrategias son **variadas**, tanto por la composición plural del bloque en el poder como por su variación en los distintos aparatos e instituciones. Por lo tanto, **el Estado no es sólo coerción**, sino también gestión, consenso, símbolos, etc. (Gorriti, 2018)

En términos más sencillos, existe un bloque en el poder, fruto de una pugna en las relaciones entre las clases sociales, que **requiere de la dirección del Estado sobre el conjunto de la sociedad como una condición de existencia de su poder**. Para lograr esto no puede utilizar solamente la violencia, pues la violencia constante es incapaz de mantener estable a las mayorías nacionales, por lo que se necesita también de una **política que establezca consensos con los dominados**. A esto Poulantzas lo llama **autonomía relativa del Estado**, que es la **apariencia de neutralidad** del Estado, es decir, la apariencia de la representación del conjunto nacional. La garantía de reproducción de las actuales relaciones sociales de producción, no puede ser dada por un Estado que sólo opera a favor del bloque en el poder, sino que por una entidad aparentemente neutral que pueda **ceder intereses inmediatos** de la burguesía para asegurar su **hegemonía a largo plazo**. El bloque en el poder para mantener su hegemonía, requiere que sus intereses sean vistos como **intereses generales** o de las grandes mayorías, por lo tanto, su política no se aplica desde la absoluta

unilateralidad, sino que políticamente está dispuesto a ceder o negociar sus intereses con los de las mayorías para legitimar su dominación.

Aparece así, como un **equilibrio inestable de compromisos**. Estas mayorías nacionales por lo general, se encuentran en una posición política **asimétrica** respecto al bloque en el poder, debido a su posición en la pugna constante que le da forma al Estado. La implicancia de esto reside en la **variedad de clases y fracciones de clase, que son desfavorecidas** en esta pugna, las que llamaremos **clases populares**, y con las que el bloque tendrá que generar diferentes **estrategias de dominación**. La contradicción fundamental del Estado es que efectivamente es un **Estado-de-clase**, pero **gobierna un determinado interés general**, es decir, organiza políticamente a las clases dominantes, pero aparece como organizador de una sociedad nacional en general (Gorriti, 2018). Las sociedades nacionales suelen tener, por su composición de clase, **intereses materiales heterogéneos y contradictorios**, por lo tanto, el equilibrio de intereses es inestable, para el bloque en el poder, por aquella red compleja.

Sin duda, el Estado es una **construcción común**, ya que, aunque las clases populares se encuentren en una posición de dominación, forman parte de la constitución del Estado, son interpretadas por sus símbolos, historia común, instituciones, riquezas, etc. Es una **comunidad ilusoria**, pues, existen todos estos **elementos comunes** entre aquellos que componen el Estado, contruidos por todos y para todos, **pero son gestionados y organizados por una minoría social**, el bloque en el poder. Siendo así el Estado un **monopolio de lo universal** (Linares, 2015).

Hasta acá el Estado puede ser definido bajo cuatro consideraciones importantes:

- 1) El Estado es una **condensación de relaciones de fuerza de las clases** que componen una formación social, que son **solidificadas en aparatos e instituciones**. Es decir, se encuentra atravesado por la lucha de clases.
- 2) El Estado es un **equilibrio inestable de compromisos**, debido a la política que mantiene el bloque en el poder. Esto es relevante, porque la paradoja fundamental del Estado, es que, siendo dirigido por un bloque determinado, aparece como un organizador del interés general, por su **autonomía relativa**.
- 3) El Estado **monopoliza lo universal**.
- 4) El Estado es un **campo de lucha estratégico** para las clases sociales.

El último punto es crucial, pues, si es una condensación y un equilibrio inestable de las clases sociales que componen una Formación Social, significa que la dominancia del bloque en el poder tiene **fisuras** que permiten **conquistas políticas de las clases populares**. Abre la posibilidad de que la clase trabajadora y las demás clases desfavorecidas, logren desarrollar una **política propia dentro del Estado**. Así se han logrado conquistas populares -derechos y libertades- a lo largo de nuestra historia, como la política de gratuidad en la educación superior, un gran ejemplo de solidificación en el Estado de una movilización de los sectores populares. Bajo esta perspectiva, el Estado no funciona como una computadora instrumentalizada por las clases dominantes para sostener su opresión, sino que, aunque dirigido por un bloque concreto, es un **terreno de lucha**; y tampoco sería un simple reflejo de las relaciones económicas, sino más bien, un **mediador** de estas relaciones, a través de la práctica política de las clases en el Estado, donde los sujetos **eligen**, se **movilizan**, **colocan y/o revocan sus esperanzas**.

El socialismo democrático

Para que esta práctica política de las clases populares tenga una **orientación socialista**, tiene que ser dirigida hacia “la **ampliación irrestricta de los es-**

pacios deliberativos y ejecutivos de la sociedad en la gestión de los asuntos públicos y, a la larga, en la producción y gestión de la riqueza social” (Linera, 2015). Parafraseando a Marx respecto a la Comuna de París, que el Estado derive en un gobierno auténticamente nacional, ya que, el monopolio de lo universal realizado por el bloque en el poder de los países capitalistas parasita e impide el desarrollo pleno de sus sociedades nacionales (Marx & Engels, 2016). Si las clases populares eligen decididamente el camino socialista, deberán iniciar un camino de **desmonopolización de lo que actualmente gestiona el bloque en el poder, ampliando su participación en el Estado y aumentando su poder político para devenir en una nueva forma de organización política**, que derrumbe el poder de las viejas clases dominantes y **transforme las instituciones y aparatos del Estado** (que hasta ahora han estado hegemonizados por una minoría), en función de los intereses de estas clases populares. Ya que, existen conquistas populares en el Estado, como estructuras de la democracia representativa que aseguran libertades y derechos para el pueblo, se deben articular estas conquistas con bases de democracia directa, es decir, con el despliegue de iniciativas propias de las masas en el Estado. **El socialismo democrático es la estrategia de la lucha en el Estado por parte de las clases populares, pero también considera el desbordar al Estado con la iniciativa creadora del pueblo** (Gorriti, 2018).

En síntesis, el socialismo democrático es una estrategia que considera al Estado como un campo de lucha estratégico para las clases populares, debido a las fisuras que existen en la forma de dominación que ejerce el bloque en el poder y en la composición del Estado capitalista como condensación de relaciones de fuerza de clases sociales. La lucha socialista de las clases populares se debe dar **complementando elementos de la democracia representativa con elementos de la democracia directa**, en función de ampliar su participación y poder político en el Estado. Esto último, con el objetivo de transformar radicalmente las estructuras estatales y construir un Estado nuevo, que, a largo plazo, encuentre formas de producción democráticas y racionales que

coloque fin a la explotación y la alienación dando así lugar a nuevas relaciones de propiedad, es decir, un Estado socialista.

2. ¿Qué es el socialismo?

Respecto a lo que implica la construcción del socialismo, no es una discusión que cerraremos acá, pues es necesario que la dé nuestra militancia, sin embargo, entregaremos algunas nociones en base a Carlos Marx, Álvaro García Linera y Gerald Cohen. Señalar como lugar común de estos tres autores, que las vías de superación del capitalismo son entendidas como condiciones ya existentes en el capitalismo, es decir, la única forma de superar el Modo de Producción Capitalista, es en base a la realidad existente. El socialismo no viene de la nada, sus condiciones de posibilidad se encuentran en el presente. Las categorías que hemos aprendido y revisado hasta ahora en el cuadernillo son precisamente para encontrar esas posibilidades de cambio. Sin embargo, nos queda la pregunta ¿Hacia dónde debemos apuntar con las transformaciones que nos proponemos?

Tenemos la perspectiva socialista democrática que implica el involucramiento de las masas en la gestión de lo común, y a la larga, en la gestión productiva, ¿Qué quiere decir esto último? Esto último vendría a representar el horizonte socialista clásico, y para Marx era un futuro que, si bien, no tenía ninguna receta, tenía resultados bien concretos: “Cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre trabajo manual e intelectual; **cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital**; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, **crezcan también las fuerzas productivas y corran manantiales de riqueza colectiva**, sólo entonces podrá superarse el horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: **De cada cual, según su capacidad, a cada cuál según su necesidad**” (Marx & Engels, 2016, pág. 17) Explicaremos esta cita:

Para Marx, lo fundamental del socialismo es **liberar a la sociedad de la explotación y la alienación**, para que la **riqueza social** producida por todos, sea efectivamente **gestionada y disfrutada por todos**. Y, en esencia, esta liberación implica la **emancipación del trabajo**, la sociedad no dejaría de trabajar, sino que el trabajo ya no sería un mecanismo opresivo destinado al lucro, sino que **los individuos desarrollarían mediante el trabajo sus plenas capacidades como seres humanos**. Para que esto pueda darse existen dos condiciones: 1) que la nueva forma de producir sea **realmente más eficaz que el capitalismo aprovechando de mejor forma las fuerzas productivas**; y 2) que **el conjunto de la sociedad tome como su asunto la producción**. Para el pensador alemán, si todos producimos, es decir, si la sociedad regula la producción general, hace posible que **los individuos puedan disponer de un mayor tiempo libre para desarrollar sus aptitudes en lo que ellos prefieran**, lo que Clodomiro Almeyda llamaba la democracia económica. Junto con otro resultado relevante, que **la sociedad en su complejidad pueda satisfacer sus diversas necesidades** con este Modo de Producción superior. Este es el paso **del reino de la necesidad al reino de la libertad**.

Para los comunistas del siglo XX, esta transformación social estaba asociada a la estatización de los medios de producción, es decir, hacia la **centralización de las fuerzas productivas en el Estado** conducido por la clase trabajadora, ya que una economía planificada, racional y que concentre las distintas ramas de la producción, aseguraría la justicia social. Los socialistas chilenos denunciaban que esta noción resultaba en una economía dominada por una **burocracia despótica**. En este sentido, Álvaro García Linera nos aporta a una revisión de esta perspectiva luego de la experiencia de los socialismos reales. Llega a una conclusión similar a la de nuestros compañeros de 1947, si bien, la estatización de la economía le quita el poder económico a la burguesía, es **el Estado el que comienza a operar bajo los mecanismos opresivos del capitalismo**, sin resultar en una superación efectiva de este MDP. Lo que producía que las lógicas capitalistas, aunque formalmente ilegalizadas en aquellos

países, hiciesen aflorar el mercado negro y la restauración de los privilegios en la nueva clase gobernante. Lo que nos enseña: **el capitalismo no puede ser superado por un decreto de ley**, por muy audaces o radicales que sean las políticas que se estén llevando a cabo (Linera, 2020).

Por otro lado, si las políticas socialistas no mejoran la calidad de vida de la población, sólo causará que el socialismo sea visto como algo indeseable y que la sociedad basada en lógicas lucrativas y mercantiles sea mejor vista. **El socialismo no puede ser la democratización de la pobreza**, porque rompe derechamente con la definición anteriormente dada con Marx, **el socialismo debe ser la socialización de la riqueza**. La mera estatización no cambia las relaciones de producción opresivas del capitalismo, ni necesariamente socializa la riqueza, **el estatismo no es lo mismo que el socialismo**. Por esto Linera sostiene que: la **estabilidad económica para las clases populares**, el Estado apoyando una **articulación democrática de la economía**, la búsqueda de **nuevas formas de relacionarse en la producción** pequeña y mediana, y la **construcción mayoritaria de la nueva economía comunitaria**, deben ser las bases del socialismo para este siglo. Manteniendo el énfasis en la estabilidad económica para todo lo demás, **el socialismo se debe construir con responsabilidad económica o no se hace**. Y en aquel proceso **se debe convivir con lógicas capitalistas de producción** mientras se crean las condiciones para la nueva sociedad (Linera, 2020).

¿La nueva economía debe crear **igualdad**? La igualdad es un tema central para el socialismo actual que se propone combatir, entre otras cosas, la desigualdad. Sin la pretensión de querer imponer una perspectiva al respecto, presentaremos la postura del marxista analítico Gerald Cohen respecto al carácter igualitario de la construcción del socialismo. Cohen realiza una teoría llamada **igualdad de acceso a la ventaja**, que identificaría con la igualdad que debería promover el socialismo, la explicaremos a continuación. La igualdad socialista debe terminar con la **explotación**, es decir, cuando una persona

toma una ventaja injusta sobre otra, y la **suerte bruta**, que significa la suerte sobre la cual no tenemos ningún tipo de control a nivel social, como nacer en condiciones precarias. La desigualdad respecto a las decisiones personales es aceptable, pero la desigualdad producida por la suerte no lo es. Para Cohen, la igualdad de oportunidades no basta, se requiere **igualdad de recursos**. Coloca el ejemplo de una persona sin piernas, si bien, sostiene una desigualdad natural respecto a otras personas de la sociedad, debe tener como derecho el acceso a un tratamiento que le otorgue **bienestar**, y no sólo igualdad de oportunidades, por ejemplo, para el trabajo, **teniendo así acceso a la igualdad de recursos**. Esto último es importante, pues, la centralidad de esta noción de igualdad es el **bienestar colectivo**, o, en otras palabras, un bienestar que no involucre una ventaja injusta sobre otros (Cohen, 2011).

En este sentido, la igualdad de acceso a la ventaja se refiere principalmente a **la igualdad de acceso a los recursos de la sociedad sin generar abusos en su aplicación**. Debemos entender, a su vez, el acceso a los recursos como **redistribución de los recursos**, las políticas públicas basadas en esta noción intentan **igualar esta distribución**. La igualdad socialista se orienta a terminar con la injusticia distributiva presente en la sociedad capitalista, donde **se elimine cualquier desigualdad de ingresos debido a la suerte, pero se permita la desigualdad de ingresos debido a las elecciones personales** de los individuos, que Cohen entenderá como la desigualdad por el esfuerzo personal que cada persona disponga a su actividad diaria en todos sus aspectos.

Una sociedad con igualdad socialista requiere sí o sí una **ética solidaria**, pero no a partir de forzar el altruismo en la sociedad, sino más bien basándose en la realidad de que en la vida social **o trabajamos juntos o morimos por separado**. La solidaridad en este modelo es un valor revolucionario. Sobre esto último, para Cohen, el socialismo no es sólo referente a las nuevas relaciones económicas en las empresas, sino que debe considerar la **institucionalización de la cooperación social y el cómo la cooperación económica será**

extendida. (Cohen, 2011)

3. Revolución: Una discusión abierta

La idea de revolución resulta polémica en la izquierda actual, pues, es siempre asociada a un proceso necesariamente violento. Sin embargo, históricamente para los socialistas ha representado el momento de los cambios. Hasta Allende en el Congreso señala que su proceso es una revolución. Trataremos de presentar acá dos posturas contemporáneas sobre la revolución, para seguir sosteniendo la **radicalidad del socialismo**, pero bajo una mirada crítica sobre las posturas de revolución violenta que en algún momento fueron hegemónicas en la izquierda.

Una visión histórica

Enzo Traverso inspirado en los escritos de Carlos Marx y Walter Benjamin, nos otorga una visión histórica sobre la revolución que es importante tener en cuenta. La revolución, bajo este prisma teórico, es **una interrupción repentina de un continuo histórico, una ruptura del orden social y político**. En este sentido, es un concepto interpretativo para analizar fenómenos específicos de la historia moderna (Traverso, 2023).

El marxismo clásico tenía una **lectura evolucionista de la revolución**, en tanto, era un suceso que permitía abrir paso a un Modo de Producción superior al anterior, debido a que **las relaciones sociales de producción entran en contradicción en algún punto de la historia con las fuerzas productivas**, es decir, las relaciones de propiedad que protegían el Modo de Producción anterior entran en conflicto con el avance de la tecnología, la técnica y el trabajo. Basados en un dato histórico impresionante como diría Gerald Cohen, **ninguna sociedad reemplaza fuerzas productivas superiores por fuerzas productivas inferiores**. Para Marx, el socialismo, produciría mejor

que el capitalismo y redistribuirá mejor la riqueza social, terminando con la explotación y la alienación de los trabajadores (Cohen, 1986).

Sin embargo, Traverso reivindica **otra definición de revolución en Marx**, que se centra en la subjetividad humana, o mejor dicho, en la **capacidad del ser humano de tomar acción en la historia**, y toma **el pasado como un terreno específico de la lucha de clases**. Citando un pasaje de La Sagrada Familia: “La historia no hace nada, no posee inmensas riquezas, no libra batallas. Es el ser humano, el ser humano real, el que hace todo eso, el que posee y combate; la historia no es, por así decirlo, una persona aparte que usa al hombre como un medio para alcanzar sus propios fines; **la historia no es otra cosa que la actividad del ser humano en busca de sus metas.**” (Marx & Engels, 1981, pág. 93) Acá la historia no es el resultado de un proceso natural, sino la consecuencia de acciones, pasiones, impulsos altruistas colectivos y utopías, que se mezclan con egoísmos, cinismos y odios.

Traverso, dentro del canon marxista, destaca la visión de León Trotsky sobre la revolución. Para Trotsky, la revolución es la **entrada contundente de las masas populares, de los dominados, al terreno de la autoridad sobre su propio destino**. Estas masas populares no son las multitudes sumisas, disciplinadas y controladas del fascismo; son masas pensantes y reflexivas, **conscientes de sus acciones**, que se liberan de años de opresión y dominación para crear una **nueva sociedad**. Las revoluciones suscitan **esperanzas** motivadas por ideologías y **proyecciones utópicas**, con frecuencia las llevan a cabo fuerzas que encarnan un proyecto que tiene la **aspiración consciente de cambiar el orden social y político**. Por lo tanto, se inscriben en la destrucción de un orden para construir otro nuevo. Esto es importante, las revoluciones a diferencia de las revueltas, se orientan conscientemente a un cambio radical (Traverso, 2023).

Para Marx, las revoluciones sólo pueden encontrar su fundamento en el futuro; para Walter Benjamin, las revoluciones son una forma de darle futuro al pasado. Esto último es casi poético para Benjamin, en el sentido de que la revolución es una búsqueda por darle redención a los vencidos, es **rescatar el pasado inventando el futuro**. La necesidad contemporánea de esto, es un **ejercicio de memoria que nos permite prepararnos para las próximas luchas** que vendrán (Traverso, 2023). Cuando hacemos política en un Partido con historia, significa que no la hacemos en una tabula rasa o sobre una hoja en blanco, sino que la hacemos dando cuenta de **memorias de luchas, sus conquistas y sus derrotas**. Las revoluciones, quieran o no, contienen las experiencias que nos antecedieron, por lo que no podemos ignorar el pasado, o en palabras de Marx:

“Las revoluciones se entregan constantemente a la **autocrítica** e interrumpen en reiteradas ocasiones su propio curso. Vuelven a lo que en apariencia ya se ha consumado para **comenzar una vez más la tarea**. Con inmisericorde exhaustividad, se burlan de los aspectos inadecuados, débiles y lamentables de sus primeros intentos (...); retroceden una y otra vez frente a la inmensidad indeterminada de sus propias metas. (Marx & Engels, 2016, págs. 253-254)”

Una visión práctica

El autor Álvaro García Linera, nos entrega una visión más práctica del concepto de revolución. Su visión de la revolución tiene sincronías con la teoría del socialismo democrático anteriormente expuesta, utilizando la misma metáfora de la lava y la geografía, pero profundizando en ese momento de erupción que representaría una revolución. Coincide con Traverso en que es un **quiebre con un orden establecido, realizado por masas populares** que colocan fin a un período específico de opresión y dominación. Sin embargo, añade cuestiones que resultan importantes para el socialismo democrático.

Para García Linera la revolución es un momento de **democracia absoluta**. Es una acción colectiva que sobrepasa las instituciones y aparatos hasta ese momento existentes, donde las masas populares pueden construirse como sociedad a sí mismas y, por lo tanto, **autodeterminarse**. Si entendemos que el Estado no es un objeto que se puede poseer, sino más bien, el resultado de intereses, luchas y relaciones que se solidifican en él, podemos comprender que la revolución hace **líquidas** estas instituciones solidificadas y sus ideas dominantes, que sostenían el poder de las antiguas clases dirigentes o bloque en el poder. Esto último debido a que las decisiones tomadas colectivamente, en el momento revolucionario, pueden **transformar y construir instituciones nuevas**. Lo que implica que la correlación de fuerzas inmediata de la revolución es fundamental para entender la nueva ley y el nuevo derecho producido por esta acción colectiva. Las revoluciones duran poco tiempo, pero en ese tiempo **moldean y rediseñan la vida institucional** de una sociedad. En este sentido, las revoluciones dan lugar al nuevo orden social dominante y nuevas estructuras sociales, o, en otras palabras, los cambios colectivos se hacen norma, y estas normas regularán a la sociedad durante un largo tiempo hasta que ocurra otro momento revolucionario (Linera, 2020).

Una revolución derrumba relaciones de propiedad y de dominación actualmente existentes debido a su carácter de clase o popular, por lo tanto, es una instancia de lucha encarnizada por un nuevo monopolio duradero de las estructuras ideológicas y políticas de la sociedad. Este nuevo protagonismo popular es una **realización absoluta de la democracia**, porque son las clases populares las que se **involucran en el Estado**, lo que antes era asunto delegado a los “especialistas”, ahora es su asunto, **la sociedad se hace responsable de sí misma**, mediante su **involucramiento en la gestión de lo común**. Esto necesariamente implica una gran pluralidad, no hay revolución sin pluralidad de ideas, sin libertad de expresión, sin medios de comunicación abiertos, sin libertad de asociación, entre otros derechos. Las libertades y garantías democráticas son el único terreno fértil en el que cualquier proceso revolucionario

puede crecer, y muchas veces, es precisamente la conquista de estos derechos los que motivan revoluciones (Linares, 2020).

Pero las revoluciones no son un camino de rosas para las clases populares, todos los procesos revolucionarios se enfrentan a un **punto de bifurcación**. Si bien, la revolución requiere democracia para desarrollarse, existe un **momento de coerción** donde el proyecto de sociedad anterior o conservador debe ser **derrotado**. Esto da lugar a la pugna o bifurcación, entre el nuevo proyecto de sociedad y el proyecto de los derrotados del momento revolucionario, donde las clases populares deberán mostrar su **capacidad para gobernar, mantener los cambios producidos y deslegitimar ante la sociedad completa el proyecto político de los vencidos**. Esto debido a que las antiguas clases dominantes no renunciarán al poder fácilmente, y buscarán los medios necesarios para volver a gobernar como antes. Como esto se refiere a la forma en la que las clases populares despliega su forma de gobernar, ocurre una paradoja dentro del proceso revolucionario, entre **la democracia absoluta y la monopolización de decisiones** (Linares, 2020).

Una revolución no es anarquía, es un nuevo orden, y como tal no puede ser puramente democracia directa, llegado al momento del ejercicio efectivo del Gobierno, la revolución debe tomar decisiones difíciles que implicarán prescindir de los órganos de democracia de base muchas veces. La **nueva sociedad** no es algo que llega de la noche a la mañana, es un **proceso largo** de construcción, donde habrá momentos para la radicalización democrática y momentos de uso de las instituciones a partir de la centralización de decisiones. Ambos momentos protegen la revolución, el primero protege el contenido revolucionario y el segundo, su proyección a largo plazo.

V. ALGUNAS CONCLUSIONES

El socialismo ha tenido diversas expresiones en su historia, el marxismo ha sido una de sus vertientes más extendidas en el mundo, y ha sido completamente influyente para el Partido Socialista. Sobre esto último, nuestro marxismo ha tenido una importante visión anti-dogmática y crítica a lo largo de nuestra historia. No debemos entender a Marx, ni a ninguno de los autores acá presentados como un evangelio, **el socialismo chileno no tiene vaticanos**. Por lo tanto, en este texto queremos otorgar a nuestra militancia simplemente una herramienta que contiene una gran riqueza para lograr explicar nuestra injusta y desigualdad sociedad que pretendemos cambiar. Nos posicionamos desde los hombros de compañeras y compañeros que discutían teoría, militaban en sus territorios y acercaban al Partido como el instrumento de liberación de las clases populares. Por lo tanto, en el presente, somos nosotros, quienes, con nuestras discusiones y nuestra militancia diaria, le damos futuro a sus luchas por un porvenir de justicia y libertad, edificando la *patria socialista*.

Cerraremos este librito, escrito con el más profundo cariño a nuestra militancia, con una cita de Salvador Allende: “Como militante socialista y compañero presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la vida y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado, que el partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disenter dentro de la vida partidaria, con respecto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y de sus aliados. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: La agresión a uno es la agresión a todos. Así quiero ver al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente (...) y auténtica conciencia revolucionaria.” (Allende, 1971)

LOS EDITORES

BIBLIOGRAFÍA

Allende, S. (28 de Enero de 1971). Discurso en el XXIII Congreso Nacional del Partido Socialista de Chile. La Serena, Chile.

Allende, S. (11 de Septiembre de 1973). Último discurso de Salvador Allende. Santiago de Chile, Chile.

Baño, R. (23 de Abril de 2025). Estructuras sociales en el capitalismo chileno actual. (R. Belmar, Entrevistador)

BBC. (13 de Julio de 2005). *BBC*. Obtenido de [bbc.co.uk: https://www.bbc.co.uk/pressoffice/pressreleases/stories/2005/07_july/13/radio4.shtml](https://www.bbc.co.uk/pressoffice/pressreleases/stories/2005/07_july/13/radio4.shtml)

Cohen, G. (1986). *La teoría de la historia de Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI editores S.A.

Cohen, G. (2011). *¿Por qué no socialismo?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Katz editores.

Corvalán, A. (28 de Abril de 2015). *Ciper Chile*. Obtenido de [ciperchile.cl: https://www.ciperchile.cl/2015/04/28/reforma-laboral-la-persistencia-de-la-despolitizacion-en-chile/](https://www.ciperchile.cl/2015/04/28/reforma-laboral-la-persistencia-de-la-despolitizacion-en-chile/)

Emol. (19 de Julio de 2011). *Emol*. Obtenido de [Emol.com: https://www.emol.com/noticias/nacional/2011/07/19/493428/presidente-pinera-afirma-que-la-educacion-es-un-bien-de-consumo.html](https://www.emol.com/noticias/nacional/2011/07/19/493428/presidente-pinera-afirma-que-la-educacion-es-un-bien-de-consumo.html)

Faletto, E., & Cardoso, F. (1979). Preface to the English Edition. En E. Faletto, & F. Cardoso, *Dependency and development in Latin America* (ág. X). California: University of California Press.

Gorriti, J. (2018). *Estado, clases sociales y democracia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Gorriti, J. (2020). *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado*. Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.

Harnecker, M., & Uribe, G. (2024). *Cuadernos de Educación Popular (Tomos I-VI)*. Santiago de Chile: Editorial Larga Marcha.

Jara, C. (Jueves 27 de Mayo de 2021). *Universidad de Chile*. Obtenido de uchile.cl: <https://uchile.cl/noticias/176399/especialistas-analizan-el-movimiento-estudiantil-de-2011-y-sus-efectos>

Jobet, J. C. (1971). *Los fundamentos del marxismo*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana S.A.

Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio Izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI de España S.A.

Linera, Á. G. (2015). El Estado y la vía democrática al socialismo. *Nueva Sociedad*, 143-161.

Linera, Á. G. (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo libros.

Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.

Marx, K. (2007). El método de la economía política. En K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (págs. 20-30). Madrid: Siglo XXI de España editores S.A.

Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI de España S.A.

Marx, K., & Engels, F. (1981). *La Sagrada Familia o crítica de la crítica. Contra Bruno Bauer y sus consortes*. Madrid: Ediciones akal.

Marx, K., & Engels, F. (2016). *Obras Escogidas Vol. 1*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Marx, K., & Engels, F. (2016). *Obras Escogidas Vol. 2*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Moulian, T. (16 de Junio de 2009). El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulian. (J. J. Nieto, Entrevistador) Observatorio de Políticas Económicas (OPES). (2023). *Neoliberalismo: consecuencias y su aplicación en Chile*.

Roemer, J. (1989). Nuevas direcciones en la teoría marxiana de la explotación y la lucha de clases. En J. Roemer, *El marxismo: una perspectiva analítica* (págs. 21-38). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Seitz, M. (4 de Noviembre de 2017). *BBC News Mundo*. Obtenido de bbc.com: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40611669>

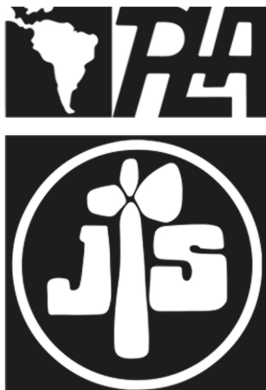
Smink, V. (10 de Agosto de 2011). *BBC News Mundo*. Obtenido de bbc.com: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/08/110809_chile_estudiantes_2_vs

Socialista, Partido. (1982). Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista. *Convergencia* , 37-46.

Traverso, E. (2023). *Revolución. Una historia intelectual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica .

Wright, E. O. (1983). *Clases, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI de España S.A. .





El socialismo chileno es una de las culturas políticas más sólidas de nuestra patria, nuestro Partido y nuestra Juventud se inscriben como el instrumento histórico de los trabajadores manuales e intelectuales para transformar su realidad. Los militantes que entran cada día a las filas del socialismo, deben ser capaces de darle futuro a una larga trayectoria de lucha, derrotas y triunfos. Darle futuro a su orgánica, a su pensamiento y a su historia.

La colección, Cuadernos de Formación, aspira a otorgar las herramientas necesarias a su militancia para enfrentar los desafíos del siglo XXI, pero enfrentar no reside sólo en resistir las contradicciones contemporáneas de la humanidad, consiste fundamentalmente en asumir esas contradicciones para proponer una alternativa de sociedad, donde la solidaridad y la igualdad constituyan su horizonte de libertad, con el pueblo como protagonista de esa alternativa.